



ANO VI Núm. 231
ZARAGOZA
25 de enero 1936
Ejemplar,
15 céntimos

Organo del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores

"Hemos de reivindicar, hemos de vengar a las víctimas de la brutal represión de octubre", dice el camarada Largo Caballero en su discurso del Cinema Europa

Reaparecemos

Después de un forzado silencio de más de catorce meses, tornamos a ver la luz, y al reanudar nuestra labor cerca de los trabajadores, lo hacemos con el deseo de ser fieles continuadores de la ingente obra comenzada.

Si en el transcurso de esos eternos meses no hubieran arcaído hechos, que en modo alguno podemos silenciar, hubiéramos comenzado, este a modo de presentación, con la frase del clásico: "Decíamos ayer..."

Pero no podemos olvidar, ni está en nuestro ánimo hacerlo, las heridas profundas que se nos han inferido en la carne y en el espíritu por las faunas reaccionarias que, afincadas en las posiciones de mando, provocaron primero y sofocaron después, el decidido y viril gesto de los trabajadores españoles, alentos a la consigna de no consentir "ni un solo paso atrás".

Nuestras heridas están abiertas todavía y tardarán mucho tiempo a cerrarse. La República de trabajadores de todas clases, escarificada mil veces, deberá una vez más su vida al esfuerzo de los trabajadores que, inmolándose generosamente en aras de un Estado proletario, han conseguido asegurar, en cierto modo, el restablecimiento de la deficiente democracia burguesa, que es cosa distinta a democracia obrera.

El balance de hazañas del ensañamiento radical-cedista, no puede ser más doloroso para nosotros. CUATRO MIL CAMARADAS MUERTOS, CINCO MIL HERIDOS Y TREINTA MIL QUE SE PUDDEN EN LAS INMUNDAS MAZMORRAS CARCELARIAS ESPAÑOLAS esperando la extinción de su condena y, con más anhelo, como un rayo de luz para las tinieblas de su situación, que la justicia se abra paso al fin, y con ella los innumerables cerros que durante tanto tiempo ya los tienen separados de nuestros brazos y del cariñoso afecto de sus hogares.

No pedimos, ni podemos, dignamente, pedir clemencia para nuestros presos. Quien tuvo fuerzas para sostener un digno gesto de rebeldía, ante atropellos incalificables, no puede mendigar favor ni clemencia. Pedimos justicia y reparación a nuestros camaradas encarcelados, por los desafueros cometidos con ellos en todos los tonos. Reparación también, para aquellos que fueron injustamente represaliados por sus patronos, como contestación a sus decisiones revolucionarias.

Nada esperamos de un régimen que tan mal nos ha tratado, ni nada tendremos, en relativamente breve plazo, que hacer en él. Pero hemos contraído una obligación para con nosotros mismos y procuraremos que su cumplimiento se haga con la amplitud precisa, para que todos, absolutamente todos los trabajadores que sufren en estos momentos condenas absurdas, obtengan aquellas satisfacciones que les son debidas.

Nuestro espíritu revolucionario no ha muerto; y, si bien está dolorido por la escogida y refinada crueldad con que por la reacción se nos ha distinguido, persiste en nosotros exactamente con la misma intensidad que ha vivido siempre. Podrá matarse por la fuerza de la metralla el hecho revolucionario producido. El espíritu de clase de los trabajadores sobrevive a las generaciones y escapa a las posibilidades draconianas de todos los aprovechados Lerroux y Gil y Quiñones que puedan surgir, con aires renovadores de los valores espirituales del pueblo.

Reaparecemos, pues, con el decidido propósito de reanudar la labor en el punto que fué interrumpida, y en esta declaración de constancia en la lucha se encierra implícitamente el ardoroso deseo de ayudar, en la medida de nuestras fuerzas, a que los compañeros caídos puedan, en corto plazo, ponerse en pie, para, todos juntos, proseguir la marcha por el camino que de antemano nos hemos trazado.

Las próximas elecciones de diputados a Cortes son el ariete que puede derribar rejas y puertas cerradas desde hace mucho tiempo a una multitud de hombres que yimen sin culpa tras ellas. Este es el camino, por ahora, que los trabajadores hemos de seguir. Votar; y votar todos por solidaridad con nuestros presos, es obligación inexcusable. A ello vamos, y de este deber elemental, cuando la ocasión se presenta magnífica, debemos hacer el uso adecuado.

Comarcalas presos de la cárcel de Zaragoza, en las de la provincia y en todas las de España, si a ellas os llega este semanario: Al salir a luz VIDA NUEVA os envía a todos un fraternal saludo y os manifiesta que su consigna no puede ser otra que AMNISTIA, AMNISTIA y AMNISTIA.

pantosa, con gran peligro de estrellarse contra las rocas de la costa. Ha conducida por manos cobardes y traidoras. Mas la fuerza proletaria, la fuerza obrera, la fuerza de ese pueblo que trabaja y sufre, la que hizo tambalear y cambiar el rumbo del régimen de hambre y terror, ha salido al paso, deshaciendo y rompiendo a trozos esa vieja política. Una política cobijada bajo la cruz, envilecida y humillada por sus representantes aquí en la tierra. Política hoy hundida, queridos camaradas, y que se nos presenta con una obligación, con un deber inexcusable. El de vengar a aquellos que hoy no pueden compartir con nosotros la lucha por nuestro régimen de justicia y libertad. ¡Socialistas aragoneses!

¡Socialistas españoles!... Las Cortes de la reacción y del fascismo están deshechas. La perspectiva está más clara que nunca. Han gobernado las derechas. Han gobernado los traidores y los enemigos de la República democrática. En el lapso de tiempo que lo han hecho, mientras las balas mortíferas de los fusiles y ametralladoras mataban a camaradas; mientras las hordas marroquíes asaltaban España, mientras robaban, mientras ellos, los que han deshonrado el régimen que debemos de reconstruir, han dicho en su prensa que la revolución estaba dominada, y que el marxismo en España estaba bien muerto. ¡Vil mentira. Bien lo saben ellos. El marxismo español se ha robustecido; Octubre fué la simiente que ha fecundado. Hoy el marxismo en España se alza más potente que nunca, amenazando echar por tierra toda esa patraña de cortinas, de política carcomida, cobarde y cruel.

¡Camaradas marxistas! El día 16, todos como un solo hombre. Todos en un apretado haz. ¡¡TODOS!! Los esclavos, los escarneidos, los hambrientos, los perseguidos, las mujeres enlutadas, el pueblo herido. Todos a saber cumplir con vuestra obligación.

Hoy, en las urnas; mañana, en las calles... Y ante esa desfachatez de las palabras de nuestros enemigos: El marxismo está bien muerto en España, todos juntos a operar el "milagro", un "milagro" que los avasalle y los hunda definitivamente, el de ¡Resucitar el muerto!!

P. MURILLO LONGARTE.

Cárcel Provincial de Zaragoza, enero 1936.

La Asamblea de la Agrupación Socialista para elegir candidatos

A las diez de la noche da comienzo la reunión.

Se nombra la mesa de discusión, resultando elegidos: para presidente, el camarada Ros, y secretarios, Félix y Millán.

El Comité da cuenta del resultado del plebiscito celebrado los días 9 y 10 del actual, por el que resulta elegido, con abrumadora mayoría de votos, el camarada Francisco Largo Caballero, para el cargo de presidente del Partido.

Con motivo de un pliego presentado por 104 camaradas, que lo firman, se entabla debate, resultando aprobada, por mayoría, la gestión del Comité.

Acto seguido se procede a proponer nombres de compañeros para que los afiliados voten a uno de entre todos ellos, si lo estiman oportuno, y se acuerda comenzar a continuación la votación.

DEMASIADO RUIDO Lo que está descubierto no necesita descubridores

Doce años hace que pertenezco al Partido Socialista, y creo que son veinte los que van transcurridos desde que inicié mi vida de militante en la organización obrera. No son pocos en relación a los que tengo ahora. Tampoco demasiados. No bastan, desde luego, para acreditar una veterania que no pasee y que, además, el ardor iconoclasta de una parte de nuestra juventud ha dictaminado va—en fallo inapelable—como inservible. No todos, sin embargo, hemos sabido matar a palos, dentro de nuestra intimidad, el romanticismo. Yo soy uno de ellos. La veterania me inspira, por el hecho de serlo, una estimación muy profunda. Como no me encuentro coaccionado por ella, tampoco necesito defenderme de la coacción con aires agresivos. La veterania ajena no me humilla ni me exige servidumbre. Me demanda, simplemente, respeto. Hasta cuando se equivoca, caso frecuente, porque la veterania no implica infalibilidad. Pero treinta, cuarenta años de permanencia en el Partido avalan, cuando menos, una conducta. Y una conducta limpia es, precisamente, lo que a nadie, ni hoy ni nunca, le está permitido desdeñar.

Pero no me he propuesto hacer una defensa de la veterania ni sentir los derechos de un escalafón existente tan sólo en el orden moral. Si he citado mis años de militante—cien que fueran—no es para exhibirlos como un mérito ni para que se me tengan en cuenta, sino para decir esto: que hace veinte años era va para mí—y para todos—artículo de fe lo que hoy se nos está descubriendo como nuevo. Me pasma un poco esta obstinación con que nos hemos dado a explicar el marxismo, no de otra suerte que si a todos y cada uno de nosotros nos estuviese reservada la facultad de revelar a los demás algo que estaba inédito. Me pasma y me deprime, porque semejante pelea, llevada al desbordamiento que la hemos llevado implica, quierase o no, la confesión de que, llamándonos socialistas y fieles al marxismo, no hemos sabido nunca lo que era el marxismo. ¿A qué, si no, este afán que algunos sienten—yo no—de hinchar el pecho y alinear la voz para decirnos una verdad que ya sabíamos?

Lo peor que le puede ocurrir a un marxista es pensar que el marxismo ha nacido con él. Y lo peor que le puede ocurrir al marxismo es que le salgan ciertos definidores que, lanzados fieramente a la tarea de interpretar, acaben por embrollarlo de tal manera que lleguen a dejarlo imposible para ellos y para los demás. Alguna vez he sentido ese temor leyendo muchas cosas pintorescas que se escriben en nombre del marxismo. Comprendo que la originalidad tiene su aliciente y que el papel de teorizante es tentador. Pero en el marxismo caben pocas originalidades, y la doctrina exige, cuando se cree en ella, respeto, que es, precisamente, lo que no le guardan algunos de sus exégetas de última hora. En la vida todo tiene sus limitaciones: hasta la petulancia. Y nada hay más petulante ni más dañoso al marxismo que obstinarse en parecer más marxista que Marx.

Lo curioso es que el socialismo español no ha sido reformista jamás. Quien asegure lo contrario demuestra dos cosas: no conocer el socialismo español y no saber, además, lo que es el reformismo. Habrá podido haber en el Partido hombres de mentalidad y temperamento reformista, los hay aún. Pero el Partido no lo ha sido nunca. Y los reformistas que en el haya pesan poco—o nada, mejor dicho—en el volumen que el Partido alcanza. Si alguna vez tuvieron influencia la perdieron ya radicalmente. Se me antoja, pues, demasiada algarabía la que estamos promoviendo para liquidar un pleito que está liquidado ya. Si el reformismo, en cuanto desviación doctrinal, no cuenta entre nosotros, y si las conductas han de ser sancionadas inflexiblemente, como siempre ocurrió, ¿en torno a qué estamos discutiendo con tal ardimiento, como si no tuviéramos otros problemas que atender? Las dos afirmaciones fundamentales del marxismo: conquista revolucionaria del poder, y dictadura del proletariado hasta abolir las clases, son consustanciales al Partido desde que el Partido existe. No habrá socialistas—salvo los que se lo llamen sin serlo—que no las suscriba. Y no hace falta para ello que se nos abrumen con torrentes de literatura que quiere ser teórica y se queda, las más de las veces, en simple y ni siquiera buena literatura. El mucho hablar deja poco lugar a la acción. Y somos legión los que pensamos que el ejemplo de Octubre y la lección de Asturias valen más que cien discursos y mil consignas de marxismo retórico.

MANUEL ALBAR.

La voz de nuestros presos

Resurrección

Por un lado, la España sangrante. Los atropellos en la impunidad gubernamental. Los asesinatos cobardes. La mordaza a la prensa izquierdista, que nos podría haber dicho la actividad canallasca y cruel del segundo bienio, adornado por el pabellón de cinco mil muertos, treinta mil obreros presos, hambre, robos y demás actos de índole inhumana y repugnante. Por otro lado, libertad, justicia, trabajo...

Hace pocos días ha sido levantada la censura a la Prensa. Han reaparecido nuestros periódicos. Han sido disueltas las Cortes. Cortes que dejan una senda deshonrada y triste. Sendas cubiertas de cadáveres que exigen justicia. Sendas que todos debemos de laborar para su purificación.

Los periódicos de izquierda, los periódicos obreros, la prensa "mala" no traen las columnas manchadas de san-

gre, reflejo de los crímenes y asesinatos cometidos por los usurpadores de una República que el pueblo productor trajo el 14 de abril de 1931. República que sirviera de escalón para llegar a la implantación de nuestro régimen socialista. República teñida de sangre proletaria.

A través de las rejas de la cárcel, entra, como una oleada, la indignación popular. Y ante esos crímenes, esos atropellos y esas canalladas, el espíritu se rebela. Los sentidos atrofiados por los quince meses de separación del resto de la sociedad, se rebela, y, en conjunto, todo se rebela, todo se subleva. Multitud de trabajadores llenan las cárceles y presidios de España. Por rebeldes curaron; más rebeldes salieron. Rebelión engrandecida por todo lo cometido con ellos. La rebelión en el campo productor es muy fructífera.

En octubre, gloriosa para el pueblo. Octubre que nos salvó del vil y asqueroso repulido fascista. España, cual nave del terror, ha cortado con rapidez es-

¡Contra el «straperlo», contra el fascio vaticanista, contra los que quieren llevarnos a un Annual imperialista! ¡Trabajadores, luchemos sin tregua contra esa polilla negra y repulsiva!

En la que intervienen buen número de camaradas, y continuará el día 22, desde las nueve de la mañana hasta las doce de la noche.

Verificado el escrutinio, resulta elegido para candidato por la circunscripción capital, el camarada Edmundo Castiella Blasco, siguiéndole en orden de votación los compañeros Luis Pérez García Lago y Antonio Plano.

Congreso de la F. A. A. S. y de la F. P. de la U. G. T.

Los camaradas Manuel Albar Catalán y Eduardo Castillo Blasco, designados candidatos por el Congreso Provincial celebrado el domingo

Se ha reunido el Congreso Provincial. A él asisten delegaciones de las organizaciones de la U. G. T. y de las Agrupaciones Socialistas en la provincia. Entusiasmo. En los rostros, curtiditos por el aire y el sol, de los camaradas delegados, no se refleja otra expresión que la del deseo firme, firmísimo, de luchar y vencer.

Objeto de la reunión es, el designar candidatos que nos representen en la próxima contienda electoral. Discusiones breves, casi protocolarias, como demostración de la instintiva repugnancia, cada día más acentuada, que nos produce el intervenir en la cosa electoral.

Alusiones constantes y emocionales para los que detrás de rejas esperan el día de su liberación. La fina sensibilidad de los camaradas congresistas tuvo su más fuerte expresión en el recuerdo hacia los presos y los caídos en la lucha.

Los rostros, invariablemente serenos, se contraen en gesto de odio, al recordar los martirios sufridos por nuestros camaradas reflejando al mismo tiempo el firme deseo que les anima de tomar la revancha.

Acuerdos interesantes; unanimidad en la apreciación de la necesidad de ir a la lucha unidos con los partidos obreros y republicanos de izquierda para derrotar al fascismo y conseguir la amnistía que devuelva a sus hogares a los miles de trabajadores encarcelados; la misma unanimidad en afirmarnos más cada día en la línea gloriosa señalada en Octubre; tales han sido las características más acentuadas en este importante Congreso Provincial.

A las tres y media de la tarde, dan comienzo las tareas del Congreso Provincial.

Asisten 70 delegaciones de organizaciones de la U. G. T. y 21 de las Agrupaciones Socialistas en la Provincia.

Abre la reunión el Presidente de la Federación Aragonesa de Agrupaciones Socialistas, camarada Sist, quien, después de breves palabras, pide a la Asamblea designe a los camaradas que han de actuar de presidente y secretarios en la Mesa del Congreso.

Son designados el camarada Mariano Bona, de Ejea, para presidente, y José Aranda y José García, de Tauste y Tarazona, respectivamente, para secretarios.

El presidente, en breves palabras agradece la confianza que en él ha depositado la Asamblea, y pide a todos que en las discusiones se produzcan con la mayor altura de miras, dejando la pasión a un lado para que los acuerdos que se tomen sean los más beneficiosos a la causa que todos estamos obligados a defender.

Todos los acuerdos que aquí adoptemos tienen que ser por y para los cientos de camaradas presos, a los que hay que arrancar de manos de la burguesía.

SIST: Comienza sus palabras dedicando un emocionante recuerdo y saludo a los que cayeron en Octubre y a los camaradas presos.

Da cuenta de los trabajos realizados por la Comisión Ejecutiva de la F. A. A. S. y Federación Provincial de la U. G. T. ante la próxima contienda electoral, con los partidos obreros y republicanos de izquierda.

Justifica la coalición con los Partidos burgueses de izquierda para oponernos al avance del fascismo.

La batalla electoral es una de las etapas que tiene que recorrer la clase trabajadora, sin que esto signifique en modo alguno dejación de nuestra línea política marcada claramente en las gloriosas jornadas de Octubre.

Los partidos republicanos de izquierda pusieron como condición, para tratar de la coalición electoral, el que el Partido Socialista llevara la representación de los partidos obreros, a lo que accedieron la U. G. T. y el Partido Comunista, no habiéndolo hecho el Partido Simplicista, por entender que debían ser ellos personalmente quienes discutieran los problemas elec-

torales. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores exigieron dos puestos en la candidatura de la Provincia y uno en la capital, que fueron aceptados en el acto por los partidos que integran la coalición.

Justifica la tardanza en celebrar esta reunión, motivada por el estado de excepción que hemos padecido, y hace un vibrante llamamiento a la solidaridad económica que todos deben prestar para reunir la próxima batalla con las mayores probabilidades de éxito.

Termina pidiendo a la Asamblea se manifieste y diga si se ha interpretado o no el sentir de las organizaciones.

DELEGADO DE ESCATRÓN: Se manifiesta en sentido aprobatorio hacia los trabajos realizados y pide un voto de aprobación para los Comités.

DELEGADO DE BIOTA: Dice que está conforme con la petición de los dos puestos, pero recalca que si hubiera algún partido que solicitara representación en la candidatura, ésta debe concedérsela de los puestos restantes, sin que en modo alguno disminuya nuestra representación.

DELEGADO DE NOVALLAS: Se manifiesta en el mismo sentido.

PRESIDENTE: Pregunta a la Asamblea si aprueba los trabajos realizados hasta la fecha, contestando la Asamblea que sí unánimemente.

SIST: Da lectura a la circular enviada por la Ejecutiva, dando instrucciones acerca de la designación de candidatos, entre las que destacan las siguientes:

"que el camarada a quien se elija, tiene que llevar dos años como mínimo en el Partido";

"que el Comité Nacional puede pedir la inclusión o exclusión de algún candi-

del Pereñil, Angel Lozano, de Biota, Juan Vela, de Mallén, y Jesús Miguel, de Gallur.

PRESIDENTE: Dice que mientras dure la reunión de la ponencia, la Asamblea puede tratar de los restantes problemas del orden del día.

SIST: Hace uso de la palabra, y en frases concisas hace ver a la Asamblea la necesidad de prestar apoyo económico para la próxima batalla.

El presidente de la Federación Provincial de la U. G. T., camarada Castillo, hace un llamamiento a la solidaridad de los pueblos para las próximas elecciones. No basta el entusiasmo de estos momentos, sino que es necesario el recuerdo permanente y el propósito decidido de vencer.

Es hora ya, de que los camaradas de los pueblos se despierten del letargo en que han estado sumidos durante quince meses, y aporten el máximo sacrificio en la próxima contienda.

Hay que reorganizar las secciones inmediatamente y ponerlas en pie de combate, porque la lucha que se avecina será dura y cruenta, ya que nuestros enemigos son fuertes y cuentan con el arma poderosa del dinero.

La Comisión Ejecutiva de la Federación Provincial, recorrerá, si preciso fuera, de punta a punta toda la provincia, animando a todos, levantando el ánimo de los indecisos, pero para ello es preciso que los pueblos, dándose cuenta de lo que nos jugamos en esta contienda, aporten el máximo de sacrificio económico y de entusiasmo para vencer y poder sacar de esta manera a los camaradas presos, y vengar a los muertos en Octubre.

Terminada la reunión de los que integran la ponencia, entregan a la mesa la lista de los que proponen para candidatos, y que son los siguientes:

Manuel Albar, Eduardo Castillo, Bernardo Aladrén, Bernardo Rubio, Antonio Puyo y Antonio Ruiz.

Los camaradas Rubio, Ruiz y Puyo, hacen saber a la Asamblea que bajo ningún concepto aceptarán el nombramiento aun en el caso que saliesen elegidos.

RUIZ: Dice que en esta candidatura echa en falta los nombres de aquellos camaradas que han sufrido más intensamente la represión de Octubre y pide

Es inútil que la representación de la clase burguesa en el Gobierno quiera impedir la propalación de los crímenes que se cometieron con nuestros compañeros de Asturias y otros sitios, porque las represalias de Octubre serán la losa de plomo que ha de estar siempre pesando sobre la clase capitalista y sus representantes en España, hasta que la clase trabajadora triunfe en sus ideales.

(Del discurso de Largo Caballero en el Cinema Europa)

dato, dando cuenta de ello al próximo Congreso del Partido";

"que el camarada que salga elegido por dos circunscripciones, tiene que optar por una de ellas al objeto de no perder una sola acta";

"que el Comité Nacional vería con agrado no se eligiesen candidatos a los camaradas que estuviesen sentenciados de una manera firme, para que no se desperdiciara una sola acta, ya que los camaradas no adquieren personalidad jurídica hasta que la amnistía no se haya votado en el Parlamento";

DELEGADO ALAGON: Propone que para un breve cambio de impresiones, la Asamblea autorice al Comité Provincial para que se reúna, para fijar un criterio respecto a la designación de candidatos.

SIST: Se opone a esta proposición, por entender que va en contra de la soberanía del Congreso, y dice que la ponencia puede ser tan amplia como el Congreso lo acuerde.

Después de intervenir varios delegados, es retirada la propuesta.

DELEGADO DE TAUSTE: Se opone al nombramiento de la ponencia, y dice que la Asamblea es soberana para proponer a cuantos estime necesarios, sin necesidad de que los proponga la ponencia que se pretende nombrar.

PRESIDENTE: Pone a votación las dos propuestas, siendo aprobada, por 36 votos contra 28, el nombramiento de la ponencia.

Se procede a nombrar esta ponencia, y son aceptados los siguientes delegados: Gabriel Marco, de Farasidón, Nicolás Ramos, de Carrión, Jacinto Luján, de Tauste, Jesús San Anselmo, de Novallas, Santiago Pérez, de Villalba

que se incluyan a los camaradas Antonio Plano y Luis Palacios.

DELEGADO DE BIOTA: Explica cuál ha sido la labor de la ponencia, y dice que ésta con gusto hubiera designado a los camaradas Plano y Palacios, si no hubiera pesado en su ánimo ciertas consideraciones que ellos han creído dignas de tenerse en cuenta.

Cierto, que los camaradas Plano y Palacios no están condenados en firme; pero, ¿quién nos asegura a nosotros que el Gobierno, al encontrarse con varios casos de esta naturaleza, no obligará al Supremo a que acelere estos trámites y condene en firme antes de las elecciones?

Tenemos que prevenirnos contra toda eventualidad, y ese ha sido el motivo por el que no hemos propuesto como hubiera sido nuestro más vehemente deseo, a los queridos camaradas Plano y Palacios.

Después de algunas intervenciones rectificatorias, se procede a votar a los candidatos, dando el resultado siguiente:

Manuel Albar Catalán, 7.139 votos
Eduardo Castillo Blasco, 4.547.
Bernardo Aladrén Monterde, 3.329.
Francisco Nieto, 105.

Quedando designados los camaradas Manuel Albar y Eduardo Castillo, como candidatos en la provincia.

Después de varios ruegos y preguntas, que son aclaradas por la Mesa, y de un ruego del delegado de Biota, que pide a las Comisiones Ejecutivas se dirijan al Gobierno pidiendo les sean devueltas las armas que les fueron arrebatadas y de las cuales poseen la oportuna licencia, el presidente da por clausurado el Congreso, en medio del mayor entusiasmo.

PAGINAS MARXISTAS

Hay que abolir las clases

Si no lucháramos más cuanto en cuanto a la revolución que se acerca y que ha de transformar el régimen actual de distribución de los productos del trabajo, con todos sus contrastes clamorosos de miseria y abundancia, hambre y disipación, que la conciencia de que ese régimen de distribución es injusto y de que, tarde o temprano, el derecho y la justicia han de triunfar, ya podamos sentarnos a esperar tranquilamente. Los místicos medievales, aquellos que soñaban con la proximidad del reino milenarío, tenían ya la conciencia de esta injusticia, la conciencia de la injusticia de los antagonismos de clase. En los umbrales de la historia moderna, hace unos trescientos cincuenta años, se levanta la voz de Tomás Münzer clamando al mundo esa injusticia. El mismo grito resuena y se pierde de nuevo en la revolución inglesa y en la revolución burguesa de Francia. Y si hoy ese grito, que hasta 1830 no comenzó a las masas trabajadoras y oprimidas, encuentra eco en millones de hombres; si hoy ese grito llena un país tras otro, en el mismo orden y con la misma intensidad con que en esos países se desarrolló la gran industria, si a lo largo de una generación ese grito ha conquistado tal fuerza, que puede desafiar a todos los poderes coaligados contra él y estar seguro del triunfo en un próximo porvenir, ¿a qué se debe? Se debe, sencillamente, a que la gran industria moderna ha engendrado, de una parte, con el proletariado, a la clase que puede vencer, por vez primera en la Historia, exigiendo la abolición, no de esta o de aquella organización concreta de clase; no de este o de aquel privilegio concreto de clase, sino de las clases en general; una clase a la que las circunstancias colocan en el trance de imponer esa abolición, si no quiere verse reducida a la situación de los culis de China. Mas no sólo a eso, sino también al hecho de que esa misma gran industria crea, con la burguesía, la clase que ostenta el monopolio de todos los instrumentos de producción y medios de vida, demostrando con cada período de vértigo y con cada crisis a él subyacente, que esa clase es ya incapaz de seguir gobernando las fuerzas productoras que rebasan de su poder; una clase bajo cuyo mandato la sociedad corre vertiginosamente a la ruina como una locomotora en que el maquinista no tiene fuerza bastante para abrir la válvula de escape. O, para decirlo en otros términos: se debe a que tanto las fuerzas productivas engendradas por el moderno régimen capitalista de producción, como el sistema de distribución de riquezas creado por él están en contradicción flagrante con aquel régimen de producción, en una contradicción tan irreductible, que necesariamente tiene que sobrevenir un cambio radical en el régimen de producción y distribución, arrastrando consigo todas las diferencias de clase, si la sociedad moderna no quiere perecer. En este hecho material y tangible, que se impone con contornos más o menos claros, pero con una irresistible necesidad a las cabezas de los proletarios explotados; en él, y no en las ideas y cavilaciones de ningún espectador erudito acerca del derecho y la injusticia, se cifra la certeza de que el socialismo moderno tiene que triunfar.

F. ENGELS.

(Del libro de F. Engels, "Anti-Dühring". Biblioteca Carlos Marx).

PROPÓSITOS

Henos aquí otra vez. Han transcurrido catorce meses desde que el último número de VIDA NUEVA salió a la luz pública. Voluntariamente dejamos de publicarlo. Pero esa voluntariedad es clara que era impuesta por las circunstancias.

Unas circunstancias de hecho que nos imposibilitaba el proseguir nuestra labor con la libertad de movimientos que nosotros necesitamos para expresar nuestro criterio.

Cerrados todos los Centros sindicales y políticos de la U. G. T. y del Partido Socialista, encarcelados y perseguidos la mayor parte de nuestros dirigentes y de los elementos que redactábamos VIDA NUEVA, con una censura de Prensa, más negra y más ineficaz que nunca, comprenderán los camaradas que esta voluntariedad en la no publicación era tanto como una imposición de las circunstancias por que atravesábamos.

Volvenos hoy a la lucha. Y volvenos con más entusiasmo, con más brío, con mayor confianza en el triunfo que nunca. Y eso que siempre fuimos optimistas.

Enarbolamos, con la plena confianza en que nuestro deseo se ha de ver cumplido muy en breve, la bandera de la unidad sindical y política de la clase trabajadora. Somos socialistas. Y por serlo, defenderemos nuestro ideal marxista en todos los terrenos. Pero sin confusionismos ni habilidades reformistas.

Se acabaron ya los tiempos en los que entre los dirigentes de la clase trabajadora se hablaba de que había que capacitar y conseguir mejoras pequeñas y arrancar migajas vergonzantes del festín de la burguesía.

Proclamamos que la clase trabajadora española ha llegado a su plena madurez sindical y política. En capacidad, en afán revolucionario, en el ímpetu incontenido de los trabajadores españoles está en primera línea del proletariado mundial.

Estamos, pues, prestos a la batalla definitiva, que será la definitiva victoria.

Y pedimos, ante todo, después de nuestra rotunda afirmación, que se destierre de los cuadros sindicales el reformismo, el conformismo y el evolucionismo. Unidad sindical y marxista. La batalla, que comenzó el 6 de Octubre de 1934 en nuestro país, no ha terminado todavía. Terminará el mismo día, que se nos antoja muy cercano, en que hayamos impuesto la superación de la clase trabajadora sobre la reacción burguesa y fascista. Es decir, cuando haya triunfado la causa de la revolución social.

Saludamos a todos los colegas que luchan por la emancipación integral de la clase trabajadora. Y a todos los explotados: socialistas, sindicalistas, comunistas, anarquistas, nuestra cordialidad y el ofrecimiento sinceros de nuestras planas para defender el ideal común de unión sindical y política.

Y para final, nuestro más enconado saludo a los camaradas presos de toda España, víctimas de la crueldad del fascio en el Poder.

Esperamos muy pronto poder lanzar el grito jubiloso al poder salutaros en libertad, y al unirse, con entusiasmo y energía, al grito unánime que hoy resuena en toda España: ¡¡¡AMNISTIA!!!, os decimos que, por esta aspiración justa y necesaria, la clase trabajadora está decidida, no sólo a exigir, sino a imponerla, sea como sea... Y cueste lo que cueste.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica de Socorros y Enterramiento

Oficinas: Méndez-Núñez, 17 y 19 pral. Izqda. Teléf. 3180

Consultorio núm. 1, Méndez-Núñez, 17 y 19 pral., Izqda.

Id. Id. 2, Camino de San José, 156.

Id. Id. 3, Arlas, 2 principal.

Asistencia: Medicina general, Toxicología y Partos. Oto-rino-laringología. Odontología. Oftalmología. Pulmón y corazón. Nerviosas y Diabetales. Niños. Aparato digestivo. Cirugía. Análisis clínicos y bacteriológicos. Socorro en metálico. Esmerado servicio farmacéutico. Enterramiento.

Ante una concurrencia de más de 15.000 trabajadores se celebró el día 19 en el Frontón Aragonés el acto de afirmación socialista organizado por la Agrupación de Zaragoza

Excelente jornada la del domingo pasado para el socialismo local. El acto organizado por la Agrupación Socialista de Zaragoza, revistió caracteres de acontecimiento, por el entusiasmo que despertó entre la clase trabajadora en general.

Los millares de trabajadores que se apiñaban en el Frontón Aragonés, son la mejor demostración del interés que los trabajadores políticos, plantados actualmente en nuestro país.

Destacaba sobremanera la enorme cantidad de camaradas y mujeres simpatizantes con nuestras ideas; demostración evidente del entusiasmo que en ellas despierta el movimiento político social.

No pudo tomar parte, como estaba anunciado, nuestro entra-

ñable camarada Julio Alvarez del Vayo, por tener que cumplir deberes ineludibles en Barcelona.

Conceptos claros, terminantes, al tratar de la brutal represión de Octubre, y de la exigencia de responsabilidades.

Propósito también, al tratar de la Unidad Obrera, para conseguir el triunfo iniciado con las luchas de Octubre; deseo firme de conseguir una amplia amnistía para nuestros camaradas presos; esos son los tres puntos fundamentales expuestos por los oradores, interpretación fiel de nuestros deberes en el momento actual.

Por el éxito obtenido, felicitamos cordialmente a la Agrupación Socialista de Zaragoza, y le animamos a proseguir en la organización de actos análogos, tan necesarios en nuestra ciudad.

porque aunque nos está privada la brutalidad de que a nosotros se nos hizo objeto, bueno será que recordemos todos como se han portado con nosotros, para saber el trato que merecen determinadas gentes.

La conquista de España

Después de octubre, después de haber sido conquistada por los moros España (Ovación) sin que las huestes de Pelayo hayan cumplido con patriotismo, después de octubre, la República ha venido a convertirse por eso mismo, en una especie de república rifeña, con sus zocos marroquíes, en los que no falta el encantador de serpientes que es el señor Portela; ni el hombre de faz cetrina y mirada feroz con dientes apretados y anillos en las orejas, que viene a ser el señor Maura; ni el charlatán que anuncia a grandes voces el brebaje que cura todos los males, que es Gil Robles; ni el chalan de todas partes, que engaña a todo el mundo y por todos parece engañado, que es Lerroux. Y hay también las danas piadosas que reparten ropitas y saquitos de arroz, y los caballeros de la virgen, que vienen a ser—digo yo—una especie de caballeros de viva la virgen. Y hay los agentes electorales, y hay también tullidos y pordioseros, gente sombría, que son los que han producido la represión de octubre. Ha venido a convertirse en eso la República, y cuando nos enfrentamos con la realidad presente, se nos ofrecen en su término crudo esta realidad y aquella República que nosotros ayudamos tanto a traer y que quisimos que estuviera llena de generosidades, abierta al porvenir, honesta, respetuosa, con justicia, de aquella República que inocentemente nos hizo decir en el primer artículo de su Constitución que era una República de trabajadores de todas clases, ha venido a caer, camaradas, en una República de facinerosos de todas clases. (Ovación). Todo ese conglomerado a que yo me refería, que parece pintoresco y es trágico, un conglomerado en el cual reconocemos más acusados que nunca todos los caracteres de la vieja España podrida que es imposible entrar como sea; si no es posible por el medio bueno, habrá que enterrarla, un día u otro, por medio de la violencia (May bien), pero hay que enterrarla y hay que levantar sobre el sepulcro de esa España podrida, hoy insípida, otra España auténtica, remozada, juvenil, con esperanza en sí misma, con alientos para conquistar el porvenir y que pueda llamarse con derecho y con verdad, República de trabajadores de todas clases (Ovación).

Estamos en la línea del octubre

En la línea de octubre estamos y estamos en ella para siempre. Nuestra fe está en octubre. Que nadie trate ya de adscribirnos de nuevo a una causa que no sea la nuestra; lucharemos en la forma que las circunstancias lo exijan, hoy en una batalla electoral; mañana, en las luchas parciales de otra naturaleza; pero que nadie sueñe con despertar en nosotros unos entusiasmos republicanos que no podremos ya sentir.

El llamamiento a la C. N. T.

La interrogante de esta resolución nuestra plantea ya en los republicanos un problema a resolver; de que la violencia sea más o menos indispensable dará idea la conducta que el poder de la República siga con nosotros, y allá con su responsabilidad los que piensan todavía que el gran empuje proletario, que es el problema de nuestro tiempo, el gran problema español, puede contenerse con la guardia civil; allá quien así piense y cargue con esa responsabilidad, porque frente a esa obstinación, vosotros podéis tener la seguridad, y que la tengan todos aquellos a quienes el entendimiento no les haya negado la razón, que ni con guardia civil, ni fuerzas del ejército, ni con otra invasión moruna, será imposible evitar el triunfo del proletariado español, al que tenemos un derecho indiscutible, porque representamos lo más potente y lo más fecundo del país. La conducta de los demás determinará en gran parte la nuestra. En nuestro programa no ha faltado nunca, pero hoy falta menos que nunca la posibilidad, o seguridad si queréis, que será menester repetir, y acaso no una sola vez, jornadas como las de octubre, y llamo ahora a la conciencia de todos los trabajadores, quienes quiera que sean y se llamen como se llamen, que aquí me escuchéis, hemos hecho un llamamiento, por ejemplo, a los camaradas de la C. N. T., y yo lo puedo decir, y me honro en decirlo, porque de mi pluma han salido algunos de los

párrafos dirigidos en tono cordial, como corresponde a los camaradas socialistas; públicamente quiero decirles a los que aquí me escuchan, a los que lean mañana las resúmenes de nuestros discursos, que ni en las habladas, podrán ellos encontrar nada que lleve la intención de ser una ovación.

Es la angustia, sí, la angustia, la que nos hace insistir en estos llamamientos, una angustia que no tiene nada de cobardía, pero que no podemos evitar por lo mismo que son decisivas para la historia de nuestra organización, las horas que estamos viviendo y las elecciones que se van a celebrar, nosotros les decimos a los camaradas de la C. N. T.: no traicionéis ningún ideal vuestro, ni nosotros tenemos derecho a pedirlo, ni os lo pediríamos. Son los presos, en su dramática espera, y cuando veáis como es para todos igual y como son de todos los camaradas, y como son de todos los camaradas a quienes hay que arrancar del presidio, pensad, camaradas de la C. N. T., votando o sin votar, como sea, en la ayuda que necesitáis prestarnos para triunfar en la batalla que vamos a celebrar. (Aplausos y vivas).

No está tampoco en nuestra intención y nuestras palabras de llamamiento cordial a los camaradas de las demás organizaciones obreras no se fundaron sólo en la pretensión de liquidar un problema electoral. No; es para antes de las elecciones y para después de las elecciones. Es para lo mismo que antes hemos dicho, porque tenemos la evidencia de que en nuestro camino habrá otro octubre, y cuando ese octubre llegue, camaradas comunistas, compañeros de la C. N. T., que la discordia haya desaparecido entre nosotros y que los acontecimientos nos encuentren en el mismo frente de batalla con las armas en la mano, como decía una voz. (Aplausos y vivas). Pero en todas las manos, y unidos así, compañeros, es como podremos tener la esperanza o la seguridad de que el futuro octubre habrá de darnos la victoria.

Alianza electoral

Se ha firmado un compromiso, publicado ya, que lleva la firma de todas representaciones de distinto matiz obrerista que han pactado con las fuerzas republicanas un compromiso electoral.

No sería yo justo si desconociese la importancia que tiene ese documento, que significa un programa de gobierno en el cual han de encontrar los trabajadores una salida a la situación presente, y miente quien diga que hay en ese documento absolutamente nada que sea una concesión al marxismo; ni una sola línea, ni uno solo de los problemas que se proponen allí, tienen un matiz que corresponda de lleno a la doctrina marxista. Es un programa auténtico y exclusivamente republicano y me parece justo y lógico que si han de ser los republicanos los que gobiernen en república, que nadie hablé de colaboraciones ministeriales, cualesquiera que sean las circunstancias; rotundamente, terminantemente, puedo afirmar que ha terminado para siempre. Pero con toda la importancia que tiene el documento suscrito, por todo el interés que encierra como un programa inmediato a realizar, yo os digo, camaradas, que para mí—y pienso que para todos nosotros—lo fundamental, lo que nos hace ir a la contienda electoral llenos de energía y entusiasmo, es la amnistía. Todo sacrificio, todo esfuerzo de los que estamos en libertad ha de ser mezquino comparado con lo que se merecen los camaradas que se jugaron la vida en Octubre y antes de Octubre, porque en presidio están no sólo los combatientes de Octubre, sino también los combatientes de diciembre del 33, y están también otros muchos camaradas para los que se abrieron las puertas del presidio en diversas circunstancias. Y es un compromiso sagrado y una obligación moral que nos distingue de nuestros enemigos y que nos alcanza en igual medida a todos los trabajadores, de arrancar del presidio a esos camaradas que son carne de nuestra carne y que por ello lloran con el recuerdo de los muertos y constituyen el patrimonio moral del ejército proletario que hemos de llevar siempre como bandera para nuestras luchas. Vamos a por la amnistía, y desde ahora mismo se nos ofrece la obligación indispensable de prepararla victoria.

El enemigo es poderoso

El enemigo es poderoso, tiene los medios económicos a su alcance, tendrá también la ayuda de los resortes del

poder y tiene, además, una falta de escrúpulo que desgraciadamente nosotros no somos capaces de igualar. Lo prueba el ejemplo—y es detalle insignificante—en las maniobras turbias que son capaces de realizar; lo prueba esa artimaña que supone la colocación de unos carteles en los que, merced a un juego de iniciales, se trata de hacer creer a una masa de trabajadores que es la C. N. T. la que aconseja no votar. Cuando son capaces de una villanía así, a qué extremos, camaradas, estarán dispuestas a llegar las fuerzas de derecha para ganar las elecciones.

Pues contra todos esos medios, contra todo su poder, vamos a poner nosotros en pie lo único que tenemos, el entusiasmo, la voluntad de vencer; la resolución terminante de conseguir la amnistía inmediatamente de ganar las elecciones, y para eso, convocamos a todos a la ayuda; la voluntad, en pie; todos ahora a vencer en las elecciones; mañana, en otra clase de lucha.

Camaradas, y yo termino ya, amigos de la capital, representaciones de los pueblos de la provincia y simpatizantes todos aquí presentes, por el recuerdo de nuestros dolores y la esperanza de nuestra victoria, yo os requiero a todos: ¡Animo firme, pulso sereno! ¡A por el triunfo del proletariado! ¡ADELANTE!!

SEÑOR GOBERNADOR:
¿Podría usted decirnos cuándo va a terminar la Guardia Civil de Uncastillo de apalear a los pacíficos trabajadores de aquel pueblo?

Discurso de JIMENEZ ASUA

(Una gran ovación acoge la presencia de nuestro camarada ante el micrófono. Se oyen vivas al Partido Socialista y a la unión sindical de los trabajadores.)

Compañeros de Zaragoza: Como ha dicho el compañero Albar, este no es un mitin electoral con el que comience la campaña. Pero aun no siendo, en el puro sentido de la palabra, lo es, en definitiva, por las circunstancias del momento en que os dirigimos la palabra, y que ha de repercutir, por lo tanto, en los diferentes sectores que van a entrar en contienda, en la que vamos a reproducir no la ilusión del 14 de abril, sino a unir los esfuerzos de todos, de los proletarios y los hombres de izquierda, para un fin concreto e inmediato.

La experiencia del primer bienio

Nos hallamos ante una experiencia realizada el año 31 al 33 por las fuerzas coaligadas de la República de izquierdas y de socialistas, y la primera de las condiciones para el triunfo inmediato (ya hablaremos después de las consecuencias de la derrota), es la de que confesemos el fracaso de nuestra ilusión del 14 de abril. Y como somos leales en la contienda y en la polémica, no nos importa afirmar que esa contienda y en ese fracaso tuvo también su parte el partido a que pertenecemos. Y como muchos, creo que la causa inicial fue que el pueblo se mostró generoso, magnánimamente generoso, y se interpretó mal esa generosidad; y se quisieron hacer después leyes, muchas leyes, que tampoco se supieron interpretar. Y habremos de hablar de esto para que no volvamos a caer en el mismo error.

Con razón decía Albar que nosotros, una vez conseguido el triunfo electoral, no vamos a participar en el Gobierno con los republicanos. Y lo decimos lealmente, sinceramente. Muchas veces en política la palabra siempre y la palabra jamás se ha interpretado de un modo acomodaticio. Cuentan crónicas políticas que uno de nuestros ineluctables gobernantes monárquicos, Romero Robledo, dijo una vez en el Congreso: "Eso yo no lo haré jamás". Pasaron muy pocos días y Romero Robledo hizo aquello que jamás iba a hacer. Y cuando una voz sincera, en el Congreso, indignada por aquella rectificación tan rápida, le recordó las palabras por él dichas la semana anterior, Romero Robledo, dijo: "Cuando yo digo jamás, me refiero al momento presente". Nosotros, cuando decimos jamás y siempre, y cuando la dimensión de las palabras, estamos dispuestos a cumplirlas.

Presidió el camarada Bernardo Rubio, presidente de la Agrupación Socialista, quien dedicó un caluroso recuerdo a los presos y caídos en Octubre. En breves palabras presentó a los oradores, a quienes les dedicó un caluroso elogio.

Concede la palabra a continuación al

Camarada ALBAR

Camaradas: Para nadie podrá haber un momento de emoción más intenso que para mí, al dar comienzo a las palabras que he de pronunciar en el día de hoy. Razones de índole personal y afectivas, así lo determinan y, añadiendo a estas razones la emoción que en sí tiene el espectáculo del acto que estamos realizando, todo ello es más que suficiente para que al comenzar a dirigiros la palabra, yo confiese que esta emoción me sobrecoge. La siento también con la intensidad que la sentimos todos, con la emoción que se deriva de la situación de nuestros camaradas. Cuando comparemos, como hoy, en los conicios públicos, llevamos, camaradas, el alma taladrada de amargura y de odio; de amargura, por el recuerdo de los muertos; por los sufrimientos de los muchos camaradas perseguidos y martirizados; de odio contra los asesinos y la barbarie que se han cebado en los trabajadores españoles, en términos tan brutales, que jamás podrán ser superados ni igualados; y si con esa emoción densa y triste es con la que debemos hablar hoy; poniendo en la llama de nuestra indignación toda la intensidad emocional de que somos capaces, como es necesario hablar a los compañeros que vengan a escucharnos en circunstancias críticas, no es menester que yo haga ante vosotros una exposición minuciosa de la situación política de nuestro país; la conocéis en los mismos detalles que yo. Se ofrece a la vista de todos con caracteres bien acusados.

¿En qué circunstancias se nos convoca a elecciones? Se nos convoca a elecciones, compañeros—pecaríamos de cándidos si no lo reconociéramos explícitamente—en unas condiciones abiertamente desfavorables para nosotros; desfavorables, porque no hasta el fervor de la clase obrera para ganar las elecciones; desfavorables, porque sufrimos, como es consiguiente, el quebranto de todas las persecuciones que hemos padecido desde octubre a aquí; porque carecemos de medios económicos, porque no tenemos la posibilidad de realizar una labor de organización electoral tan intensa y perfecta como pueden hacerla las fuerzas de derecha, y vamos a la lucha, llevando nuestro entusiasmo por delante, contra un enemigo que estará desacreditado, que ha perdido todo crédito moral, pero que conserva —y esto está dentro de la más pura teoría marxista— los medios económicos más que suficientes para inclinarse a su favor una batalla como la que vamos a reñir.

El fascismo no está muerto

Es mucho, compañeros, lo que en las elecciones se juega; es mucho, porque, por segunda vez en elecciones—la una fue en 1933; la otra, ahora—vamos a luchar al fascismo, que no está muerto, ni nadie le crea dormido, que está dispuesto a acogerse en cuanto tenga ocasión, y yo os garantizo que si tuviéramos la desgracia de que las derechas ganaran estas elecciones, habríamos de procurar inmediatamente ponernos en situación de buscar nuestros medios de defensa con toda urgencia; que nadie se haga la esperanza de recibir de las derechas, encaramadas de nuevo al gobierno del Estado, otro trato que el del

látigo. Se hará entonces permanente la situación vergonzosa de excepción que hemos padecido; y todos aquellos asesinatos de Asturias, la bárbara represión del mes de octubre en toda España, los latrocinios, toda la situación infamante que hemos conocido en este tiempo, tendría entonces su revalidación gubernamental, con un triunfo más o menos írrico, pero efectivo, de las fuerzas fascistas en el Poder. Para evitar este triunfo, tuvimos que lanzarnos en octubre a la calle, y sirva de advertencia, por si hay alguien que la quiera recoger, que después de octubre, con triunfo fascista o sin él, lejos de haberse quebrantado nuestro ánimo, está hoy más resuelto que nunca y de igual manera que en octubre del 34 nos lanzamos a la calle para atajar el paso al fascismo que gobernaba por la complicidad de los altos poderes, en cualquier circunstancia que posteriormente fuera menester acudiríamos otra vez, repito, a las jornadas de octubre en busca del triunfo del proletariado, que estamos en la obligación de preparar. (Aplausos).

Octubre

Yo no sé, compañeros, qué propósito tiene el capital, qué cosas son de las que se puede hablar y cuáles de las que no se puede hablar, porque son tantas las prohibiciones que se nos ponen, que decía yo, hace poco tiempo, en otro acto parecido a éste y después de enterado de los temas que nos estaban privados abordar, que el único recurso que nos quedaba era el del silencio; pero son muchos meses de silencio agobiante, demasiados días de llevar mordaza, y hay que hablar de todo, estamos en la obligación de hablar de todo y, principalmente—aunque todas las fuerzas gubernamentales se obstinen en lo contrario—cuando nuestra voz se deja oír en los conicios públicos, necesitamos hablar de un mismo tema: de OCTUBRE, de lo que octubre significa, de lo que octubre justifica y de lo que octubre entraña, como una página de oprobio para la historia de nuestro país, por la represión bestial, salvaje, infame, que se ha llevado a cabo con los trabajadores españoles.

Yo respondo de que todo cuanto se está relatando sobre Asturias—por lo menos en nuestro periódico *El Socialista* y en otros periódicos obreros—es rigurosamente cierto de arriba a abajo, y no hemos empezado aún a contar. Nuestra carpeta, una carpeta dramática, que estruja el corazón cuando se repasa, está llena de horribles verdades; ya lo iremos viendo algún día y a través de nuestras páginas ireis conociendo hasta qué extremo llegó el refinamiento en las torturas; ya ireis sabiendo cómo en pleno siglo XX, y en una nación que se llama civilizada, es posible un caso como éste: a una mujer, superviviente único de un fusilamiento en el que habían perecido todos sus familiares, uno de esos horrores que llevaban la representación española, tuvo, todavía delante de los caláveres, la avilantez de arrojarle sobre ella. ¿Y sabéis para qué? Para arrancarle a tirones un diente de oro que llevaba. Y esto ha sido posible en pleno siglo XX, en Asturias. Y cuando hablamos de esto, un jefe de Gobierno sale recomendándonos que olvidemos y que pongamos un poco de bálsamo en las heridas. No; nosotros no podemos tener otra respuesta que ésta: no olvidamos ni perdónamos, y yo os recomiendo, camaradas, a todos, que lejos de perdonar, guardéis bien dentro, que no se os escape, el odio que debe merecernos la injusticia con que fuimos tratados y acordémosnos, para el día de mañana,

No se hizo la revolución

Sin embargo, van a gobernar la República republicanos de izquierda, y es probable que así sea si vencen los numerosos obstáculos que se presentan, y no solamente en la campaña electoral, sino en otros lugares de la República. Si estos obstáculos se vencen, es algo perfectamente lógico que los republicanos de izquierda gobiernen. Pues, bien, a esos republicanos de izquierda les interesa oír voces leales. Y son las voces de los proletarios los que van a recordarle la anterior experiencia.

El día 14 de abril se proclamó en España la República. De aquel día se han hecho todas las críticas. Se ha afirmado que fué el ejemplo más maravilloso que un pueblo dió. La República vino sin sangre y con júbilo. Todo impropio de una revolución (ovación), y es que no se hizo la revolución.

Si nosotros, ahora, tomando perspectivas, y a distancia, queremos medir lo que entonces se esperó y lo que entonces se hizo, convendremos todos en que el resultado es evidentemente desconsolador. Fué típicamente español el movimiento; típicamente español. Muchas músicas y banderas y muchos gritos, cuando la clase trabajadora esperaba que se hiciera la revolución. Pero hacer fiestas dos o tres días, no era, ciertamente, una revolución. Y es que el pueblo quería que la revolución fuera hecha por los hombres que designaba y designaría. Yo creo que la primera, la más sensible de las torpezas del Gobierno Provisional, fué el convocar a unas elecciones. No olvidéis, no olvidéis, que en aquella hora el pueblo español en masa, había precedido, con más o menos ingenuidad, a unos hombres de los que formaban el heterogéneo Comité revolucionario, y a esos hombres les habían conferido las masas la misión de hacer la revolución, no de convocar unas Cortes. (Ovación.)

Pero pasó porque las Cortes se convocaran, y las Cortes arrojaron un volumen tal de izquierdas, que las Constituyentes demostraron que el pueblo español quiere ser gobernado en izquierda. Y a aquellos gobernantes, a aquellos hombres de izquierda, que reciben por dos veces la confianza popular no se les ocurre otra cosa que ponerse a hacer leyes a toda prisa, sin pararse a pensar en que éstas fueran cumplidas (Ovación grandísima.)

Exceso de leyes que no se cumplan

Y esto fué un grave error en el que participaban todos, desde el que era presidente del Gobierno, don Niceto Alcalá Zamora, a los representantes extremos del Socialismo. Yo fui llamado una mañana de agosto a la Presidencia, como presidente de la Comisión que había de dictaminar la ley Constituyente, y cuando yo les informé que lo primero no era hacer leyes; cuando yo les explicaba el por qué de la necesidad de haber entregado inmediatamente las tierras a los trabajadores del campo; cuando yo les decía que los conceptos de libertad no eran conceptos ingenuos de hombres del siglo XVIII; cuando todo esto era por mí propugnado, no había, por lo visto, más razonamiento que el decirme que las Cortes eran Constituyentes y que había que hacer la Carta Constitucional... (Enorme ovación que dura varios minutos.)

Y es que se dió el contrasentido, en un movimiento como aquél, que derrocó un régimen de oprobio, de surgir entre nuestros hombres de izquierdas el microbio de la juridicidad, la superstición de la juridicidad, casi diríamos la manía de hacer leyes. No os podéis imaginar, los que tenemos la profesión jurista, del trabajo impropio, abrumador, que llevamos en las Constituyentes. Urgía a todos hacer leyes, muchas leyes. Ahora, que aquella Cámara ejemplar de las Constituyentes, que fué, desde luego, el instrumento mejor de gobierno que un hombre ha tenido a su servicio, se olvidó de que aquellas leyes, hermosas sobre el papel, no sirven para nada si no se ponen en ejecución.

Y hay que reconocer lealmente, que las leyes, en el primer bienio, no se cumplieron, y las Cortes, en su prisa febril por hacer más leyes, no se daba cuenta de que la República estaba sólo en la cabeza de sus Ministros, pero no había entrado en ellos. (Ovación.) Si entonces se hubieran cerrado las Cortes, y se hubiera obligado a todos los funcionarios del Estado a que las leyes se fueran cumpliendo, otra situación sería la de España. (Grandes aplausos.)

Hay que gobernar, un trabajador, no un poeta

En uno de los discursos pronunciados por don Manuel Azaña contra los primeros Gobiernos Lerroux, y que ocasionó la caída del jefe de los radicales, en aquel famoso discurso, decía don Manuel Azaña unas palabras de singular belleza literaria, y cuyo con-

tenido era incontestable. Cuando explicaba lo que le habría sostenido al frente del Gobierno, en unas horas muy amargas, cuando parecía que el mundo se le venía encima, decía que había sido la facultad de crear. Y lo decía al encontrar una cosa mal hecha y hacerla mejor y al decir: "No importa que nadie lo sepa; yo he encontrado algo imperfecto y lo he dejado, si no acabado, por lo menos en vías de realización". Pero don Manuel Azaña creó las Constituyentes como un intelectual no tanto como un político. Al intelectual, al intelectual puro, al escritor, le interesa la obra mientras la hace, mientras la tiene en sus manos y su gozo es inefable, por lo mismo que estaba pendiente de creación. Pero se desprecia de ella cuando ésta es entregada al editor, y a la Prensa, y al Comercio. Pero esto es en Arte. En política no hay que crear como un intelectual, sino como un obrero, como un obrero manual. Interesa más que una ley, al parecer humilde, de cortos alcances, se cumpla, que hacer muchas leyes, magníficas sobre el papel, pero que no se cumplan. Y cuando no responden los engranajes del Poder a lo que se ha creado, lo importante es ejecutar, y de ahí sale una ley maravillosa.

Las injurias de la reacción monarquizante

Las derechas, los monárquicos, el 14 de abril, por creer que no existían, que es un error, estaban ahí, agazapados en los organismos del Estado. No los vimos cuando advino la República, porque estaban debajo de las camas, pero estaban. Y esos hombres, cuando vieron que la República era sobremana ingenua y que aspiraba a que los hombres no republicanos comprendieran su derecho a que se la respetase y obedeciese; cuando vieron que todo se quedaba en palabras, empezaron a de-

ventes y como los republicanos se alían con los monárquicos en la lucha electoral de 1933.

En un párrafo magnífico, que se ova-ciona con entusiasmo, dice que hubo quienes pensaron en aquella hora en una restauración, pero que el dijo que no había que tener ningún temor, porque dice: "A las derechas les falta reciedumbre para gobernar, inteligencia y competencia. Son más brutos que malos, y más malos que los malos! Y sin la ayuda ajena, sin la traición de Lerroux, no habrían podido hacer nada."

Afirmo que hay que echar a la reacción monárquica como sea y por los medios que sea.

El mito de Casas Viejas

Parangona los sucesos de Castillblanco y los de Casas Viejas, porque en el uno fué uno de los defensores de la muchedumbre y en el otro presidente de la Comisión investigadora.

En Castillblanco fué el caciquismo quien empujó a la fuerza pública a hostilizar a unos trabajadores que habían celebrado una fiesta pacíficamente.

En Casas Viejas, lo ocurrido se adentró en el alma proletaria y muchos hombres de buena fe se dejaron engañar, y cuando en algún mitin de izquierdas se interrumpía a los oradores con el grito de ¡Casas Viejas!, los que lo hacían eran gentes sencillas que estaban convencidas de que lo de Casas Viejas había sido un borrón para la República. Y yo os digo, camaradas: ¿Es que si durante su mandato, en los Ministerios que regían Fernando de los Ríos o Largo Caballero, un hombre hubiera degollado a su hijo, hubieran sido ellos los responsables? Lo que había ocurrido en Casas Viejas era que un teniente de Asalto que había servido en África, y ya tenemos, por Octubre, la experiencia de lo que servir en África significa, había mandado fusilar a dieciocho tra-

nos. La conquista proletaria ha de ser cerca y terrible, aunque no es de mañana, pero tampoco podemos demorarla demasiado.

Termina así:

Vamos a por la amnistía. Pero esta vez tenemos que exigir responsabilidades por los asesinatos de nuestros camaradas en Asturias y por la venta de la República a los enemigos de los trabajadores.

Eso no lo olvidéis, trabajadores, porque si en la hora actual todos los elementos reaccionarios se unen para luchar contra nosotros; también nosotros tenemos que unirnos; es preciso que nos unamos como un puño prieto, que es nuestro símbolo, y luchemos al grito de: ¡Arrriba los trabajadores del mundo!

(Una imponente ovación se escuchó al final de la magnífica disertación de nuestro camarada Jiménez Asúa. Se dieron vivas al Socialismo, a la Amnistía, a la unidad de los trabajadores y a Largo Caballero.)

Y después de un breve resumen de nuestro camarada presidente, que leyó una invitación a los trabajadores al mitin que el martes iba a celebrar la C. N. T., se dió por terminado este magnífico acto de propaganda socialista, francamente alentador de un triunfo cercano de la clase trabajadora, que va decidida a la conquista íntegra del Poder político, para, desde allí, implantar el marxismo en España; es decir, la liberación de los hombres que producen.

GRANDIOSO ACTO PRO AMNISTÍA
Domingo 2 de febrero, en el FRONTON ARAGONÉS
Invitaciones, Estébanes, 2.



ASPECTO DEL FRONTON ARAGONÉS DURANTE EL MITIN

cir que era una República sectaria, que les perseguía y les quitaba sus bienes y sus tierras. Y lo decían a sabiendas de que no era verdad, porque la República les había tratado con guante blanco.

Y se quejaban también de que se les atacaba en sus creencias religiosas porque el Estado era laico y se había desplazado de las escuelas la religión. Claro está que algún día, y esto nos compete a nosotros menos que a los republicanos, habrá que ir derechamente a atacar ese cáncer religioso. Porque estoy con Lenin, en que la religión es el opio del pueblo, es el opio que la reacción tiene para los trabajadores. Contra ese criterio religioso hay que ir, incluso en el problema puramente de conciencia, porque es algo que muchos trabajadores consideran y lo consideran mal. Muchos de ellos creen que los hijos deben educarse con la madre y permiten que a los niños se les inicie en confesión sus primeros pasos. Pero yo os digo: "Si vosotros estáis convencidos de que es un error, ¿por qué permitís que vuestros hijos se eduquen en el error? (Gran ovación.) Y, eso, trabajadores, sucede por la benevolencia de la República."

Había después de la creación de 7000 escuelas de la República en toda España, creadas con el propósito de crear libertad, que es lo que más asusta a la reacción.

La traición de los radicales a la República

Se refiere, siguiendo la cronología de la República, a la forma en que fueron dimitiendo las Cortes. Constitu-

bajadores. Un crimen espantoso, sí, pero ajeno a la política, como podía serlo el del padre que mata a su hijo o el del hijo que degüella a su madre (Gran ovación.)

Estamos en el movimiento de Octubre

A continuación habla de Octubre, y afirma que lo de Octubre es, para todo el que se llame socialista, lo más interesante de nuestra actuación, y que todo aquel que se llame socialista o simpatice con nuestro credo, y no esté identificado por completo con Octubre, es un traidor a la causa proletaria.

Se extiende después en la traición del partido radical a los trabajadores y a la República que ellos habían traído. Y dedica ataques cómicos a Salazar Alonso, Lerroux y Pérez Madrigal.

La lealtad en la lucha

Ante la contienda electoral que se avecina, dice a los republicanos que tienen que obrar lealmente y no borrar ni un solo nombre de las candidaturas, porque eso sería dar el triunfo a la reacción e impedir la amnistía.

Pero no creáis que por depositar la papeleta habéis cumplido con vuestro deber. No es posible confiar como en el año 31.

Dice a los trabajadores que hay que llevar la emoción a todos de que una vez logrado el triunfo electoral habrá que ir pensando en apoderarnos del Poder político, sin compararlo con nadie que no sea un trabajador.

Hay que hacer la revolución social

La revolución social hay que hacerla con el poder político en nuestras ma-

ALIANZA OBRERA

Gana adeptos en los medios obreros la idea de agrupar en un solo frente todas las energías proletarias al servicio de una finalidad anticapitalista, sin confundir ni anular por ello las significaciones peculiares de cada tendencia.

Tan fuerte es esta corriente unificadora—expuesta ya en actos como el celebrado recientemente en Teruel por la C. N. T. y en todos los celebrados por la U. G. T.—, que si ayer parecía natural la discordia polémica, hoy constituye excepción y suscita censuras.

Un cierto instinto defensivo ilumina a las masas obreras el camino que las llevará al triunfo. No quiere discutir—y hace bien—si son galgos o podencos los enemigos. Son adversarios comunes, y ello basta para justificar la cohesión de nuestra clase. Una de las cosas que contribuyen a su logro es que haya disminuido notablemente la virulencia con que se acometían los diversos sectores obreros de ideología revolucionaria. Siempre hemos sostenido que el desarme de odios era premissa indispensable si se quiere realmente la lucha de clase contra clase.

Mal se comprende una alianza que adolezca de la tara de desleales agresividades.

Menos se comprenden la unión material y la división espiritual. Imagínese, pues, cuán grato es registrar este progreso en la cordialidad venturosa; por una parte, los nobles esfuerzos de muchos militantes que dan al olvido rencillas y resentimientos; por otra, las demandas de la clase patronal española, protegida, cuando no alentada, por una política del más desvirtuado reaccionarismo.

Frente antimarxista es su divisa; Marx y el marxismo sus libros predicados.

DEPORTES

La Dirección de nuestro semanario me ha dado el encargo de redactar esta sección y, al inaugurarla, vaya mi saludo a los proletarios aragoneses, especialmente a los jóvenes, que a quien más creo pueda interesar nuestro trabajo.

Al tratar nosotros las cuestiones deportivas, nos proponemos hacerlo bajo el punto de vista humano-racional y, por lo tanto, marxista. Porque así como las actividades económicas tienen una interpretación marxista, también las deportivas la tienen, y dicha interpretación es la humano-racional, es decir, la más justa.

En esta presentación interesa decir lo que entendemos por deporte. Creemos, y no admitimos otra definición, que deporte es diversión que, a la par que ejercicio físico, es solar espiritual y, por tanto, elevador de los valores morales y biológicos del individuo.

Es decir, que no admitimos como manifestación deportiva, la simple expectación, sino la práctica activa. Los espectadores constantes de las prácticas deportivas de otros no son deportistas, aun cuando a veces, raras hoy, sean admiradores de la belleza plástica que la práctica del deporte crea.

Hemos dicho que el deporte es diversión y no puede haber diversión completa, para la persona, en cuanto dicha persona no sea practicante de la diversión o deporte.

Actualmente hay también un error muy arraigado en las masas, al denominar como deportistas a los que se dedican, por sueldos u otros beneficios económicos, a actividades que tienen un origen deportivo; tal los profesionales del fútbol, ciclismo, motorismo o atletismo en cualquiera de sus manifestaciones. Hay que desterrar estos errores, producidos por la transformación de los juegos atléticos en espectáculos mercantiles.

Y aquí llegamos a la justificación de nuestra visión marxista del deporte, pues es el sistema económico actual el que convierte el deporte en un negocio mercantil, con las características de toda actividad capitalista: capitalizaciones, plusvalía, prestación de fuerza de trabajo, quiebras, parados y hasta superproducción, por falta de capacidad adquisitiva de las masas.

Sentadas estas premisas, en sucesivos artículos publicaremos de los deportes que, hoy por hoy, podemos practicar los trabajadores.

¿Sabe el señor Gobernador que han sido retirados las licencias a los ciudadanos de significación republicana y de izquierda?

¿Sabe el señor Gobernador que en estos dos años de «paraiso» radical-cedista, han sido expandidas licencias de uso de armas a todos los reaccionarios de Zaragoza y su provincia?

No será—valga consignarlo—porque Marx les parezca enemigo de menguada entidad; acaso al contrario; porque comprenden que en sus doctrinas y en la táctica con ellas congruente se cifre el más seguro camino de la transformación social.

Frente antiproletario reclama la oposición del nuestro, que es el que vemos forjarse con raigambre alentadora. Porque no es tarea sencilla limitar cómo y a dónde conducirá esta unión en presencia; pidamos para ella un máximo de atención.

Es mucho lo que de su éxito depende para no consagrarle los sacrificios de que seamos capaces.

GRÁFICAS MINERVA
TELEFONO 4092
IMPRESOS DE TODAS CLASES
FUENCLARA, número 7
ZARAGOZA

Política preelectoral

El señor Portela Valladares, ilustre cacique gallego y genial electorero, actualmente presidente del Consejo de Ministros, se ha empeñado en representar su papel de imponderable de la peor manera y con el más pésimo estilo que le sea posible. Tanto es así, que ha empezado a rondarnos por la cabeza la sospecha de que no va a ser el quien presida las elecciones anunciadas para el día 16 del próximo febrero. Podría ocurrir que no hubiera otro nombre entre los personajes y personajesillos que constituyen—aunque no sea más que en el papel—ese hipotético partido de centro republicano que piensan sacar de la nada, capaz de emular, desde Gobernación, las glorias electoreras de Romero Robledo. Y, en este caso, Portela llevaría el timón hasta el final.

Con su diplomacia, un tanto chocarrera, ha tenido el singular acierto de no saber dar gusto a nadie e indisponerse con todo el mundo. No todos los gobernantes reúnen esta meritísima cualidad, manifestada en los poquitos días que usufructúa el poder, ni todos los hombres se encuentran tan faltos de apoyo en la masa del pueblo. La soledad, esa soledad de vacío en que desenvuelve el señor Portela sus actividades de entasillamiento, son, con seguridad, las más propicias para el desafuero y la arbitrariedad, si no ejecutadas de una manera clara hasta el momento, si blandidas como una amenaza que se cierne sobre las libertades públicas y que, al mismo tiempo, compromete las garantías de imparcialidad que el Gobierno debe en todo momento asegurar a los partidos en lucha. Pero el señor Portela, con sus actos de gobernante, está pretendiendo convencernos que se desentiende de esos pequeños detalles y a lo único que para atención es a las garantías de parcialidad gubernativa que precisa el flamante y todavía no nacido partido de centro republicano, para que venga al mundo en buenas condiciones de robustez y desarrollo.

Ni que decir tiene que ni las derechas, ni los republicanos de izquierda, ni los sindicalistas de Pestaña, ni los comunistas, ni aun los camaradas de la C. N. T. y, muchísimo menos, nosotros, "encajamos" ni estamos dispuestos a "encajar" la burda maniobra electorera, con la que se pretende encontrar el equilibrio republicano fuera de los partidos extremos, origen, al parecer, del desequilibrio político que unos cuantos ciudadanos intentan justificar con tesis más o menos ajustadas a una verdad que, desde luego, no es la nuestra.

Las derechas, por las torpezas de sus jefes visibles e invisibles y acusadas de complicidad con los amigos de lo ajeno en los típicos escándalos lerronxistas, fueron barridos de las esferas gubernamentales por la escoba del insigne gallego, al que respaldaba un decreto de disolución que daba al traste con todos los proyectos Gilrroblistas. Se produce el panico que es de suponer y ya está creado el primer enemigo de la política desarrollada por el Presidente del Consejo, que ataca furiosamente en una serie de maniobras a que pone fin el decreto de disolución.

Se frustran los proyectos de las derechas y también una parte de los misteriosos planes del primer ministro, pues al precipitar la disolución de las Cortes con sotana, las de los emulos de Torquemada, no dispone del mes que precisaba para montar con el detenimiento necesario el tinglado electoral que ha de producir un nuevo y fuerte partido (?).

Las izquierdas, unidas para formar un bloque electoral, examinan las medidas más convenientes a adoptar por el Gobierno para garantizar la pureza del sufragio y, entre otras, solicitan: la reposición de los Ayuntamientos de elección popular, libertad de los presos que hayan superado el tiempo de prisión que en el apuntamiento pida para ellos el fiscal, libertad condicional, etc., etc. A ellas se adhiere nuestro Partido.

El nigromántico señor Portela da buenas esperanzas de palabra y comienza a cumplirlas nombrando nuevas gestoras municipales compuestas por monárquicos, cedistas y radicales, que están destinadas a reemplazar a las que se destituyen formadas por radicales, cedistas y monárquicos. Estas maneras, a todas luces incongruentes, de ordenar las acciones gubernamentales, ha de producir indignación en las izquierdas y elevar a certeza la sospecha de que se pretende coartar descaradamente el libre ejercicio de la ciudadanía. Arquirir el convencimiento, además, de que los republicanos de izquierda y especialmente los socialistas, han de sufrir una interminable serie de atropellos gubernativos, que se traducen en merma de votos para sus candidaturas y un posible triunfo de las patrocinadas por el Gobierno.

No se han repuesto los Ayuntamientos—ni siquiera los concejales del de nuestra ciudad, destituidos sin causa legal ni ilegal—, ni se ha atendido ninguna de las restantes peticiones de garantías, hechas por los partidos de izquierdas.

¿Es que no representan nada ni a nadie estos partidos, a juicio del Gobierno? El, bien sabe que sí; que representan a una abrumadora mayoría de españoles. Pero le interesa hacer ver que no se entera, porque de lo contrario no tendría más remedio que llevar a la práctica las justas peticiones formuladas, y esto no le conviene, si felizmente ha de realizar los designios que se le encomendaron.

Por si para muestra basta un botón, se ha repuesto en un pueblo de la provincia de Segovia el Ayuntamiento. Pero eso no basta. Hay que reponerlos todos. Es necesario derribar los tinglados electorales montados por las gestoras reaccionarias integradas por caciques de la peor laya, dando paso en los Ayuntamientos a los concejales de elección popular. Otra cosa será una "enganifa", que hará tan ilegales y falsas estas elecciones como las de noviembre del 33. Y las Cortes resultarán tan infastas como las que hemos tenido la desdicha de padecer durante dos años y pico.

Ante todo, los presos

Uno de los deberes más primordiales de la clase trabajadora, ha de ser en todo instante el de mostrar su más acendrada solidaridad hacia los camaradas presos. Preocupación constante por este pavoroso y trágico problema, debe merecernos a cuantos aspiramos a la instauración en nuestro país de una sociedad más justa y más humana que ponga rápido término al actual estado de cosas, origen fundamental de la situación de nuestros queridos camaradas presos.

De aquí que todos nuestros esfuerzos—sin olvido de otros problemas importantes que actualmente se hallan sobre el tapete nacional—deben ir encaminados a aliviar en parte la situación de estos camaradas y sus familias. Todos cuantos nos sentimos explotados por el actual sistema capitalista tenemos la obligación moral ineludible de redoblar nuestra solidaridad hacia quienes sacrificándolo todo en aras de aquel glorioso movimiento de Octubre, no vacilaron un solo instante en dar por la causa de la redención proletaria lo mejor de sus entusiasmos, sacrificando sus hogares, sus familias, sus hijos, su porvenir económico, su acomodo personal y su propia libertad.

Si otras razones de más amplio sentido de solidaridad humana no existieran para ello, bastaría con las enumeradas para que los trabajadores del campo y de la ciudad, mudos en tan elevada misión, dediquen a partir de hoy su aportación económica y espiritual a

la noble causa de la defensa y sostenimiento de nuestros camaradas presos y sus familias. Que nadie, pues, alegue ignorancia. Este cumplimiento del deber, este sacrificio que nuevamente renovamos a las clases obreras y campesinas, así como a los hombres de hondo sentido liberal, no puede rechazarse alegremente. Quien tal acto realice incurre en una grave responsabilidad moral que su propia conciencia habrá de rechazarle. Semejante olvido sería imperdonable e impropio de todo trabajador consciente.

El espantoso cuadro de miseria que en muchos pueblos de la provincia presentan los familiares de nuestros camaradas presos, debe servirnos de acicate para el acrecentamiento constante de la solidaridad. Niños famélicos cubiertos de harapos y compañeras escualidas por la falta de alimentos, constituye la característica más acentuada. De aquí que nuestra machaconería haya de producirse con imperturbable continuidad. Solidaridad hacia los camaradas presos y sus familias. He aquí la consigna y el camino a seguir en lo sucesivo. Nuestro deber como trabajadores debe consistir principalmente en que ninguno de estos seres queridos carezca de lo más indispensable. Por ello debemos apresurarnos a ampliar la base de la ayuda y la solidaridad incrementando las suscripciones, colectas, rifas, etc., empezando en las localidades donde no se haya hecho, a recaudar cantidades para acrecentar la ayuda a los presos. Nadie debe sentir escrúpulos de ninguna clase cuando de obra tan humanitaria se trata. En el café, en el taller o en el campo y en cualquier lugar

donde haya trabajadores, debe hacerse sentir este deseo. Solidaridad hacia los camaradas presos y sus familias.

Ni del dolor que sienten los camaradas presos por las injusticias cometidas con ellos, nos comprometemos todos a participar, esto será la mayor garantía de que cada cual habrá de cumplir con su deber de solidaridad. No nos basta, con agradecerlo mucho, el apoyo que presta a este magnífico problema la clase obrera internacional. Debemos apresurarnos nosotros—y en ello hemos de poner nuestro mayor empeño— a rodear a nuestros presos de los medios más indispensables para que la estancia en las prisiones de los doscientos treinta camaradas presos, con sus mil y pico de familiares, sea más digna y llevadera...

Al objeto de publicar con la amplitud que se merecen los discursos pronunciados por nuestros camaradas el Domingo pasado, nos vemos obligados a publicar este primer número, con carácter extraordinario, sin aumentar su precio.

Los números ordinarios constarán de cuatro páginas.

Movimiento obrero y campesino

Las Secciones del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores

Siendo propósito nuestro el dar a la Sección de Movimiento sindical la amplitud e importancia que los problemas político-sindicales necesitan, agradeceremos a los camaradas secretarios de las Juntas directivas nos comuniquen los días en que celebran sus Juntas generales y aquellos asuntos más importantes que hayan discutido.

Al mismo tiempo, agradeceremos nos comuniquen el orden del día que hayan de discutir, así como la composición y modificaciones de sus Juntas directivas.

Se han reunido

El día 17, el C. O. de Utrillas, afecto a la 7.ª Zona del Sindicato Nacional Ferroviario.

Preside el compañero Cebollero y de Secretario actúa Arévalo.

Leída el acta de la reunión anterior, es aprobada.

Son aprobadas las gestiones de la Directiva por unanimidad, e igualmente las cuentas correspondientes al segundo semestre de 1935.

Para el nombramiento de cargos se acuerda confeccionar una candidatura a fin de que puedan ser nombrados compañeros que no asistan a la asamblea y que ésta se haga por papelita entre todos los afiliados de la línea.

- ***
- Día 14.—Dependientes Municipales.
- Día 16.—La Panificadora.
- Día 18.—Socorro Rojo Internacional.
- Día 20.—Cocineros.
- Día 21.—Cementistas.
- Día 22.—Empleados Autobuses Urbanos.
- Día 22.—Confiteros y Pasteleros.
- Día 24.—Camareros.

Se van a reunir

El día 25, a la una de la madrugada, celebrará Junta general ordinaria la Sociedad de Empleados de Espectáculos Públicos para tratar el siguiente orden del día:

- Primero. Lectura del acta.
- Segundo. Lectura de correspondencia.
- Tercero. Propositiones de la Directiva.
- Cuarto. Aprobación de cuentas segundo semestre.
- Quinto. Elección de cargos.
- Sexto. Ruegos, preguntas y propositiones.

El día 30, a las nueve y media de la noche, celebrará Asamblea general la Sociedad de Peluqueros-Barberos, para tratar el siguiente orden del día:

- Primero. Lectura del acta anterior.
- Segundo. Aprobación de cuentas.
- Tercero. Gestiones de la Directiva.
- Cuarto. Nombramiento de cargos.
- Quinto. Ruegos, preguntas y propositiones.

Café SAVOY Bar

Fiambreros, Mariscos, Pastelería
Vinos de las mejores marcas

DOMINGO MONTÓN

Condo Aranda, 27
(Frente al Monumental Cine)

Teléfono 3260 Zaragoza

Gran mitin de la C. N. T.

Ante una enorme concurrencia que llenaba totalmente el Gran Teatro, el Salón de baile, la pista de patinar, la Sala de cine mudo y el Parque de recreo, se celebró el pasado día 21, a las nueve de la noche, el grandioso mitin organizado por la F. L. de Sindicatos Unicos, pro amnistía y para protestar contra la pena de muerte—la aplicación de la Ley de vagos.

Asistieron al acto los afiliados a la Unión General de Trabajadores, Partido Socialista, Partido Comunista y, en general, de todos los partidos antifascistas.

Tomaron parte los camaradas Miguel Abós, por la F. L. de Zaragoza; Francisco Ascaso, por la Confederación Regional de Cataluña, y Vicente Ballester, por la Confederación Regional de Andalucía.

Todos los oradores se expresaron en tonos de gran cordialidad hacia la Unión General de Trabajadores, reconociendo la necesidad de llegar a la unidad de acción de las dos Centrales Sindicales.

Referente al problema político, fijaron la posición de la C. N. T. en la próxima contienda electoral, diciendo que ellos no podían aconsejar el votar, pero dejando en absoluta libertad a los militantes para que hicieran lo que su conciencia les aconsejara.

El acto fue presidido por el camarada Zenón Canudo, quien, al finalizar, hizo cursos pronunciados.

Dió lectura a unas conclusiones, en las que se pide la amnistía, la abolición de la pena de muerte y la derogación de la Ley de Vagos, que fueron aprobadas en medio de gran entusiasmo.

A los Dependientes municipales de la región y de la localidad que se fueron

Está en lo cierto nuestra organización cuando dice que no le interesa que ingresen en ella, en bloque, los compañeros que, por temor a las represalias, se alejaron de la organización, pensando que así defendían mejor sus egoísmos y sus intereses.

Una vez más han creído en la magnanimidad de la burocracia, olvidando que éstos sólo tienen una ambición: la conservación de clase. Por la conservación de clase luchan, oprimen y explotan a la clase trabajadora municipal constantemente vejada y coartada en sus derechos que se le quieren restringir; pero hay quien vela por ellos, como bien enterados que estáis.

Ya lo saben por experiencia los compañeros que una vez más se han sentido débiles ante unos halagos faisos.

Está nuestra Asociación en lo justo, porque es preciso que los dependientes municipales sepan estimar la organización en la defensa de nuestros intereses colectivos.

Un sindicato no es un círculo, ni un casino donde se practica toda clase de juegos, hasta el de ir y venir; es decir, el de darse de alta y de baja cuando se quiere. No. El sindicato es algo más serio que todo eso. El sindicato es la agrupación que recoge a los trabajadores, a los asalariados de un gremio para defender sus intereses morales y materiales. El Sindicato cumple una función social que no perciben sus militantes. Por algo el proletariado, es decir, los productores, son la única clase progresiva de la sociedad.

Estas razones poderosas son las que tenemos que comprender los dependientes municipales. Por eso en estas circunstancias más vale que no ingresen aquellos que por no estar convencidos han desertado de nuestras filas, para que cuando vuelva lo hagan convencidos de lo que significa para ellos la organización, y de lo que significa, socialmente, abandonarla, porque con ella se abandona la defensa de los propios intereses. Estamos tan ciertos de lo que será el porvenir, que podemos esperar a que estos compañeros hagan acto de contrición y examinen su propia conciencia para que saquen de ella pastizales de solidaridad como una de las condiciones más grandes que puede y debe sentir todo trabajador.

En los momentos difíciles sabemos que sólo las minorías conscientes y abnegadas, las que lo ponen todo al servicio de los intereses colectivos, conservan y defienden la organización. En esos momentos el papel que se cotiza es el de la calidad y no el de la cantidad. En los momentos fáciles todos están en él y con el sindicato. En ese momento atendemos la cantidad con el propósito de hacer de ellos buenos y conscientes militantes que sepan defender en todo momento sus intereses de clase. Para ese momento fácil es para cuando espe-

ramos a los que se han ido. No con ánimo de venganza ni de odio, no; solamente para que reciban las experiencias que desde su marcha hasta su reincorporación han vivido.

Volverán con unas lecciones y un convencimiento que antes no tenían. Sabrán lo que es la organización como única arma de defensa de los intereses obreros. Después de esa experiencia habrán reconocido que los trabajadores no disponen más que de la fuerza de su unión; de su solidaridad que para subsistir tienen que vender su capacidad de trabajo a cambio de un salario irrisorio, y que para reivindicar derechos, para librarse de la esclavitud del salario irrisorio, del atropello del "amo" o "entidad" sólo disponen de la fuerza de la organización que agrupa a todos los explotados.

Que cuando vuelvan los compañeros que, equivocados, se han ido bajo el halago de sus enemigos, convertidos en corderos, pero siempre lobos, lo hagan con conciencia de militantes, de dependientes municipales con fueros de dignidad y anhelos de redención.

A. LARRAZ.

Movimiento obrero en la provincia

Nuevas Directivas

ERLA
Presidente, José García; vicepresidente, Lorenzo Berges; secretario, Santiago Pasmalena; vicesecretario, Mariano Fuertes; vocales: Mariano Jaraquiel, Pedro Biota, Vicente Casabona, Santos Millas, Tomás Cabello.

CALATAYUD
(Federación Local U. G. T.)
Presidente, Eugenio Ibáñez; vicepresidente, Roque Gimeno; secretario, Fernando García; vicesecretario, Mariano Sancho; tesorero, Isidro Sanz.

ASSO VERAL
Presidente, Ignacio Alastuey; vicepresidente, Julián Jordana; secretario, Emilio Alastuey; tesorero, Miguel Sánchez; contador, Dionisio Giménez; vocales: Cristóbal Fito, Bonifacio Jordana, Pascual Bueno, Agustín Aragüés, Cristóbal Solana.

ALAGON
Presidente, Mariano Sobreviela; vicepresidente, Mariano Langayo; secretario, Antonio Lengua; vicesecretario, Marcelino Santa Bárbara; tesorero, Luis Falván; contador, Julián Egea; vocales: Lázaro Madurga y Francisco Barrios.

MAINAR
Presidente, Ignacio Ruber; vicepresidente, Gregorio Calvo; secretario, Guillermo Majarena; vicesecretario, Manuel Blas; tesorero, Víctor Marañón; contador, Fernando Ramírez; vocales: Nicolás Suri, Pedro José Ramírez, Casimiro Calvo, Cesáreo Gonzalvo.

AGON
Presidente, Bienvenido Lahuerta; vicepresidente, Eusebio Madurga; secretario, Pedro Lamata; vicesecretario, Agustín Lamata; tesorero, Cándido Lara; contador, Basilio Francés; vocales: Jacinto Navarro, José Lahuerta, Antonio Lahuerta, Emiliano Sanz, Gonzalo Madurga.

NUEZ DE EBRO
Presidente, José Pérez; vicepresidente, Faustino Pueyo; secretario, Agustín Coscojuela; vicesecretario, Miguel Sabino; tesorero, Nicolás Abadía; contador, Pedro Sánchez; vocales: Mariano Beltrán, José Benedit, Pascual Labara, Segundo Barbastro, Matías Royo.

EL FRAGO
Presidente, Pascual Tolosana; vicepresidente, Anselmo Laplaza; secretario, Restituto Biescas; vicesecretario, Benito Angel; tesorero, Francisco Casabona; contador, Gregorio Aranda; vocales: Florencio Bonalque, Félix Luna, Francisco Aranda, Juan Beaumont, Avelino Jiménez.

ALMONACID DE LA SIERRA
Presidente, Bala Gracia; vicepresidente, Santiago Noeno; secretario, Nicolás Gimeno; vicesecretario, Nicolás Noeno; tesorero, Félix Alonso; contador, Leonardo López; vocales: Agustín Román, Julián Gracia, Fermín Ramón, Francisco Vellilla, Alejandro Algarate.

VILLANUEVA DE HUERVA
Presidente, Manuel Navarro; vicepresidente, Pascual Pardillo; secretario, Angel Aznar; tesorero, Gregorio Gajón; vocales: Felipe Francés, Julián Ibáñez, Julián Ramírez, Blas Lauga.

MAGALLON
Presidente, Elias Bona; vicepresidente, Estanislao Bosque; secretario, Calixto Ruberte; vicesecretario, Antonio Burela; tesorero, Bonifacio Ezequiel; contador, Celestino Ruberte; vocales: Zacarías Jiménez, Mariano Gil, Saturnino Yokli y Juan Urzay.



La correspondencia, al Director :- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

ASTURIAN

Los mártires de la brutal represión de octubre reclaman justicia

No hemos de hacer un relato de lo ocurrido en la bella región asturiana, porque ya hemos visto cómo sabe aplicar el Gobierno la ley de imprenta, como innovación originalísima en el establecimiento de la previa censura.

Cuando las informaciones, rigurosamente exactas de hechos acaecidos, no están la delicada "sensibilidad" de la alta burguesía, el fiscal, que hasta entonces no se ha enterado de nada, procede a hacer la oportuna denuncia y mediante esta pequeña formalidad, se recoge la tirada de los periódicos y la campaña se acaba.

No queremos exponer a nuestro querido semanario a sufrir tales tropiezos y enfocamos el tema en otro sentido.

Creemos que con lo publicado por la prensa de izquierdas, hay material más que suficiente para exigir responsabilidades a quienes se excedieron—juzgamos por las informaciones aludidas—en el cumplimiento de su deber. No se nos ha ocurrido sospechar siquiera que pueda intentarse correr un velo de impunitismo—aunque así parece quiere hacerse—sobre las atrocidades cometidas, ni mucho menos que los culpables puedan escapar al castigo a que se han hecho acreedores.

Después de las denuncias formuladas públicamente y por nadie refutadas, urge el nombramiento de un juez especial que averigüe el tanto de culpa que a cada uno pueda corresponder. ¿Por qué no se ha nombrado ya? ¿No existe precedente en casos análogos, pero de muchísima menos importancia?

Las leyes—no teórica—prácticamente, deben ser iguales para todos los españoles, y a pesar de haber transcurrido más de catorce meses, nada sabemos que se haya hecho para intentar siquiera la iniciación de averiguaciones que depuren en su día lo ocurrido.

El folleto publicado por la vergonzante sociedad anónima radical-cedista, no es más que una falsedad que añadir a otras muchas que, con el tiempo, iremos sacando a luz. En él tratan de salvar la terrible responsabilidad que les alcanza y cuentan las cosas a su manera. Quisiéramos saber por qué para reducir a españoles levantados contra el fascismo, se importaron fuerzas mercenarias. Si no tenía el Gobierno trágica confianza en las fuerzas reguieres integradas por españoles, es evidente que no contaba ni con el apoyo ni con la confianza del país. Y si no contaba con estas circunstancias a su favor, ¿con qué autoridad moral hizo el ensotado Gobierno represión tan salvaje? Era lucha a ventilar entre españoles y la decidieron los que no lo eran, como fuerza de choque. El problema que esto plantea, más tarde o más temprano será resuelto. El Gobierno fatídico, como cualquier otro, antes de producir la catástrofe, debió dejar paso a la fuerza de la opinión.

No procedió así, trasponiendo los límites de sus atribuciones gubernativas y contrario responsabilidades perfectamente definidas en los Códigos.

¿Por qué no se han exigido ni se hace nada por exigirlos a los que delinquieron? Recuérdese lo que la prensa de derechas habló, en torno a los sucesos de Casa Viejas. Examine, porque todavía está reciente, lo que han hablado de los sucesos de Asturias. Falsedades primero y falsedades después, con una diferencia: que en los primeros encontraba delitos políticos que no existían y delitos de extralimitación en los deberes de la fuerza pública que castigar, y en los segundos (Asturias) ninguna clase de delitos.

El contraste no puede ser más duro ni más edificante: la consecuencia, que la burguesía miente siempre en el sentido que conviene a sus intereses y egoísmos.

Debe hacerse justicia eficaz y rápida. El nombre de los fusilados sin instrucción de causa, el de los atropellados en su persona y en su dignidad—que todavía tienen la suerte de sobrevivir a las "razias" destructoras de las hordas africanas—, exige la única reparación posible. La cárcel o el... ¿por qué no decirlo? el patíbulo para los culpables. ¿Acaso sintieron ellos escrúpulos para aplicar la ley del más fuerte?

Ni podemos correr velos, ni queremos olvidar. Quédele eso para quien no sienta ideas, ni solidaridad para con sus compañeros de clase.

«... antes de la República, nuestro deber era traerla; pero establecida la República, nuestro deber es traer el socialismo».

(Del discurso de Largo Caballero en el Cinema Europa)

El miedo al Socialismo

Comentando el discurso que el camarada Largo Caballero pronunció el pasado día 12 en Madrid, la prensa reaccionaria, que es casi toda la prensa burguesa, ha mostrado el pánico que tiene a una sociedad donde sólo coman los que trabajan.

Algunos de los comentarios que hemos leído nos mueven a escribir estas líneas, que desearíamos reilejaron con exactitud los problemas que pueden plantearse a las diversas capas sociales que no están totalmente con nosotros.

El periódico fascista Ya, el de las estatuas al Estado, hace en su comentario al discurso de nuestro camarada una alarmanante llamada a las clases medias del país, diciéndolas que a ellas es a las que más perjudicaría la implantación de nuestro ideario: la República Socialista.

Vamos a tratar de demostrar que las llamadas clases medias por el diario fascista—dependencia mercantil, profesiones liberales, pequeños industriales, funcionarios y empleados en general, etcétera—, no sólo no serán perjudicadas en nuestra sociedad sin clases, sino que ganarán moral y materialmente con su implantación.

Los empleados de oficinas y los dependientes de comercio.

Estos trabajadores, aun aquellos pocos que disfrutaban buenos sueldos, están

en una situación tan mala, como cualquier jornalero y peor que éstos en cuanto a la consideración de sus patronos. Eso, los pocos que existen bien retribuidos, pues la mayoría cobran salarios ínfimos y vienen obligados a vestir de manera correcta y a tener conocimientos técnicos y de cultura general que no es posible aprenderlos sin gasto y sacrificio.

Pues bien; ¿qué pueden temer estos camaradas de una República Socialista? No sólo no tienen nada que temer de ella, sino que su interés demanda que la deseen ardientemente y que colaboren para su implantación.

Con un régimen socialista tendrían más medios de adquirir los conocimientos que requiere su profesión, gratuitamente por supuesto; no tendrán que preocuparse de la seguridad de su empleo, ni de obtener una retribución que cubra todas sus necesidades. Tampoco tendrán que ahorrarse para la vejez o para casos de enfermedad prolongada, pues todas estas necesidades estarán cubiertas por la organización social. Los más capacitados entre ellos serán los que dirijan la administración de las industrias, y todos, en general, trabajarán con interés y entusiasmo, porque su esfuerzo redundará en beneficio de todos y, por lo tanto, de ellos mismos.

Los funcionarios y empleados de las instituciones del Estado y de empresas de servicios públicos.

¿Por ventura no estamos hartos de

saber los apuros económicos que pasan estos trabajadores?

Preguntad a la mayoría de los empleados de Ministerios, Diputaciones, Ayuntamientos o empresas ferroviarias y os asombraréis al conocer las malas condiciones económicas y morales en que viven. Necesitan una preparación cultural y técnica que sólo a fuerza de dinero se consigue y todo para obtener lo que han dado en llamar un destino seguro, que en realidad es un hambre segura, vitalicia. Esto sin contar los millares de jóvenes que, después de enormes sacrificios para preparar su ingreso en las instituciones citadas o en sus similares de Correos y Telégrafos, se ven imposibilitados de ingreso, por la sobra de pretendientes y la falta de plazas disponibles, a causa de la creciente crisis económica.

Los escasos afortunados que llegan a encontrar trabajo, son sometidos a una disciplina, que sería loable si su resultado fuese de beneficio común. Pero, desgraciadamente, tanto sacrificio no sirve más que para que con su esfuerzo medren unos cuantos cretinos, colocados en los puestos de mando por su inmundicia o por su parentesco con los grandes tirrones de los negocios.

(Continuará en el próximo número).

¡¡Riss!! ¡¡Rass!!

Los célebres hermanos Marraco (Manolo y Mariano) están que dan dentonadas a los árboles. Y no es para menos. A Manolico le echaron, por inepto y por zaforas, del Ministerio de ministro que le había buscado su amo don Ale. Y al señor Merlano, el droguero, también se le ha acabado el ser esquirol en el Ayuntamiento de los concejales de elección popular.

Por si esto fuera poco, parece que se van dando cuenta de que en Zaragoza se les "tragaron" ya ni los de la última letra del abecedario. Y don Manolo desmenuja por momentos, al ser imposible, como en las pasadas y catástroficas Cortes, su acceso al palacio de los leones.

La bilis que deben de estar haciendo los pollos! ¡Con el almorcén que tienen en conserva los afamados conserveros!

¡No se les decíamos a ustedes? Ya está el inclito Sáinz de Medrano, aquel que fué terrible demagogo radical-socialista, y que para echar sus arengas adoptaba aires de tenor de ópera de los malos, enrolado con los de la última letra del abecedario y figurando entre los pendones de las procesiones.

Pero es lo que él dice: ¡Es que me han abierto el ojo a tiempo!

El joven deportista que es el señor López de Gera, tuvo un rasgo en las postrimerias de su mandato como alcalde de Zaragoza, algo así como un ataque de furia destructora.

Y una buena mañana ordenó a una brigada de obreros municipales el derribo de la tan debatida verja del Hogar Pignatelli. Pero no contaba con la huésped, y la huésped en este caso fué el enfado de su beatífico correligionario señor Zarzaga, que se indignó mucho y mandó con viento fresco al alcalde, a su brigada y a todo el Ayuntamiento.

El pueblo, por lo visto, no cuenta. Y el pueblo opina, hace ya cerca de medio siglo, que esta verja es fea, sucia e impide la expansión urbanística de un sector de la ciudad eminentemente obrero.

Pero ya estamos viendo, a este paso, que la verja no se derriba. Y que el alcalde y el Ayuntamiento habrán hecho, una vez más, el más espantoso de los ridículos.

Y, López de Gera, después de este ridículo, aún sigue en el sillón presidencial. ¡Así hay de cemento!

«Cuando yo hablo de Socialismo, no hablo de Socialismo a secas; hablo del Socialismo marxista. Y al hablar del Socialismo marxista, hablo del Socialismo revolucionario».

(Del discurso de Largo Caballero en el Cinema Europa)

A las Agrupaciones Socialistas y secciones de la U. G. T.

Estimados compañeros:

En el inolvidable mes de Octubre de 1934 suspendió su publicación nuestro querido semanario VIDA NUEVA. La cruel represión, existencia del estado de guerra, alarma y censura, han sido las causas principales que han impedido su reaparición.

Nuestra posición ideológica no ha variado; antes de Octubre y después de Octubre, somos los mismos defensores de un Régimen social en que las clases, fundidas en una sola de trabajadores, haga desaparecer privilegios y sustituya el régimen capitalista por el Socialista.

VIDA NUEVA, portavoz del Partido Socialista en la región y de la Unión General de Trabajadores en la provincia de Zaragoza, reaparece el día 25 del corriente y lo hace contando con vuestro entusiasmo y con vuestro espíritu de sacrificio.

VIDA NUEVA quiere, después de reaparecer, tomar mayores vuelos, aumentar su número de páginas a seis y dedicar dos de ellas a información nacional, sustituyendo su día de salida, que en la actualidad es los sábados, por los lunes.

Desde el gesto glorioso de la case trabajadora en Octubre, hasta hoy, no hemos pensado ni un solo instante en dejar de publicar nuestro semanario VIDA NUEVA, y cuando las circunstancias nos lo permitan, volveremos a la lucha con el mismo—o mayor, si posible fuera—entusiasmo para propagar nuestros ideales, poner de manifiesto las contradicciones capitalistas, difundir los principios marxistas, trabajar por la amnistía de nuestros hermanos presos, llevar a la práctica el principio de PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, y preparar nuestra victoria definitiva.

Al reaparecer contamos con vuestra ayuda moral y material. Queremos—según acuerdo de los organismos firmantes—que en cada localidad donde haya organizaciones políticas o sindicales éstas designen corresponsales. OS PEDIMOS que las organizaciones citadas, con arreglo al número de asociados, hagan un pedido—el mayor posible—de ejemplares para expendernos en la liquidación total. NECESITAMOS el sacrificio de todos, pues la prensa proletaria, para vivir, lo necesita, y la causa de los trabajadores lo impone.

Con vuestro entusiasmo VIDA NUEVA preparará la nueva vida. Con vuestro sacrificio, la propaganda de nuestros ideales tendrá una difusión desconocida. El Partido Socialista y la U. G. T., de quienes es portavoz VIDA NUEVA, lo quieren. Vosotros, militantes entusiastas, lo queréis también.

Urge nos comunicéis los ejemplares que queréis y corresponsales que nombréis, así como las cantidades con que vais a ayudar mensualmente a VIDA NUEVA.

Un solo deseo debe guiarnos a todos: hacer de VIDA NUEVA un gran semanario. Hagámoslo.

¡Por VIDA NUEVA! ¡Por el Partido Socialista! ¡Por la Unión General de Trabajadores!

Por la Federación Aragonesa de Agrupaciones Socialistas, Antonio Ruiz.—Por la Agrupación Socialista, Medardo Orcástegui.—Por la Federación Local de la Unión General de Trabajadores, Rómulo Oriol.—Por la Federación Provincial de la Unión General de Trabajadores, Enrique Rigabert.

Potente reaparición

Quince meses ha durado laprohibición de publicarse nuestro querido semanario VIDA NUEVA en vista de las medidas tomadas por un Gobierno compuesto de hombres que al perseguirnos lo hacían con el refinamiento más cruel.

Grave es el panorama que tiene por delante nuestro semanario al reaparecer y más graves aún los múltiples problemas planteados en la actualidad a los trabajadores, y que, a no dudar, sabrá hacer frente, con la firmeza, el entusiasmo y tesón que siempre lo hizo en pro de los intereses que tan genuinamente representa.

Y para ello, declara: que continuará su labor inspirada en su gran contenido marxista, teniendo presente que lo hará de forma tan diáfana como corresponde al ideal que profesamos. Que nada ni nadie podrá contener nuestro impulso al desarrollar la labor conducente a la liberación de los trabajadores.

Existen motivos más que suficientes para que estemos preocupados constantemente por las circunstancias tan especiales que rodean a los momentos que vivimos.

Porque será de todo punto imposible que se borre de nuestra mente la desaparición de multitud de camaradas. Del dolor sufrido por otra legión de compañeros y por la persecución brutal a miles de trabajadores con el maldito fin de exterminar nuestro espíritu de clase.

Vano esfuerzo es el realizado por gentes dominadas por un espíritu re-

trógrado, porque muy lejos de conseguir sus propósitos, han tenido la virtud de despertar el sentido de solidaridad de todo el proletariado, para que sea éste quien responda en su día, sediento de justicia, a juzgar tantas crueldades cometidas.

Para ello, cada día que transcurre se nota más la necesidad de llevar a efecto la unidad del proletariado, como único medio eficaz de hacer frente a la soberbia del régimen capitalista, simplificando de esta forma la lucha de clases, que elementos cretinos se empeñaron en agudizar. Desahán tanto que les llegase su hora que, conseguido esto comenzaron sin freno a desarrollar su labor nefasta para mantener intangible su caudal de privilegios.

Al volver a reaparecer nuestro semanario, tenemos hecho el propósito firme de no cejar en el empeño de laborar sin descanso, para llevar al ánimo de todos los trabajadores la necesidad imperante de ponerse en guardia contra el fascismo, quien, como fuerza social, sirve de arma para ser esgrimida por el capitalismo, que no vacila en emplear cualquier procedimiento con el fin de destruir la unión de los trabajadores.

Tenemos fe absoluta en que se sabrá mantener en alto la dignidad proletaria contra todos los embates de la reacción. Porque cuando se tiene el convencimiento del ideal que se profesa, es lo suficiente para hacer frente, con la seguridad del triunfo, a todas las provocaciones y atropellos que se quieran realizar contra la clase trabajadora.

¡AMNISTIA!